

4553

ADMINISTRACION  
LIRICO-DRAMATICA.

---

LA  
FARSANTA,

ZARZUELA EN TRES ACTOS Y EN VERSO,

LETRA DE

DON MARIANO PINA,

MÚSICA DE

D. MANUEL FERNANDEZ CABALLERO

Y

DON ANGEL RUBIO.

---

MADRID.  
SEVILLA, 14, PRINCIPAL.  
1881.

6



**LA FASSANTA.**

## OBRAS DEL MISMO AUTOR.

### COMEDIAS.

#### EN TRES ACTOS.

Ataque y defensa.  
A quien Dios no le da hijos...  
Capas y sombreros.  
Amor y miedo.  
Casada, viuda y doncella.  
El oficialito.  
Embajador y hechicero.  
El rey de los primos.  
Juegos prohibidos.  
A caza de divorcios.  
El pacto con Satanás, en 4 actos.  
Redimir al cautivo.  
Con el credo en la boca, en 2 actos.  
El libre albedrío.  
El guarda-ropa, en 2 actos.

#### EN UN ACTO.

No más secreto.  
Manolito Gazquez.  
Juan el perdido.  
Estrupicios del amor.  
Aquí paz y despues gloria.  
Un contrabando.  
Cosas de locos...  
E. H.  
Carambola y palos.  
Las cuatro esquinas.  
Suma y sigue.  
Las plagas de Egipto.  
Escuela normal.  
Lluvia de oro.  
La novia del general.  
Ya pareció aquello.  
Cosar y cantar.

### ZARZUELAS.

#### EN TRES ACTOS.

Giralda.  
La roca negra.  
Si yo fuera Rey!  
Un trono y un desengaño.  
Aventuras de un joven  
honesto.  
Los Dioses del Olimpo.  
Las Georgianas.  
La vida Madrileña, en 4  
actos.  
La sota de espadas.  
Los comediantes de antaño.  
El campanero de Begoña.  
La farsanta.

#### EN DOS ACTOS.

Colegiales y soldados.  
Enlace y desenlace.  
El sordo.  
Bruschino.  
Francifredo, Dux de Ve-  
necia.  
La gata de Mari-Ramos

#### EN UN ACTO.

Al amanecer.  
¡Diez mil duros!  
El joven Virginio.  
El niño.  
Compromisos del no ver.  
Los peregrinos.  
Influencias políticas.  
Matar ó morir.  
Bazar de novias.  
Los rayos del sol.  
El hombre es débil.  
Mesa revuelta.  
La confitera.  
Los carboneros.  
El lucero del alba.  
Los chichones.  
¡Anda, valiente!

# LA FARSANTA,

ZARZUELA EN TRES ACTOS Y EN VERSO,

LETRA DE

**DON MARIANO PINA,**

MÚSICA DE

**DON MANUEL FERNANDEZ CABALLERO**

Y

**DON ANGEL RUBIO.**

Representada por primera vez en Madrid, en el Teatro de APOLO,  
el 16 de Abril de 1881.

---

MADRID.

IMPRESA DE JOSÉ RODRIGUEZ.—CALVARIO, 48.

1881.

PERSONAJES.

ACTORES.

AMANDA.....	SRTAS. SOLER DI-FRANCO.
GABRIELA.....	NADAL.
NEMESIA.....	SRA. BAEZA.
EL MARQUÉS.....	SRES. FERRER.
ERNESTO.....	PONS.
ROQUE.....	TORMO.

Aldeanos, aldeanas, damas, caballeros, lacayos, etc.

---

Principios del siglo XVIII.

---

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados de la Administración Lirico-Dramática de DON EDUARDO HIBALGO, son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

---

## ACTO PRIMERO.

---

Extenso y pintoresco valle de la Alcarria. Casa de humilde apariencia á la derecha, y suntuoso palacio á la izquierda. Del centro de la escena parte una vereda, que se va elevando hasta perderse por el fondo izquierda. En este mismo lado un terreno acotado por bardas de poca altura, sembrado de flores y arbustos, entre los que se ven varias columnas. Á la derecha, árboles y matorrales que dejan, como á la izquierda, veredas practicables. Entiéndase por izquierda y derecha la del actor.

### ESCENA PRIMERA.

ALDEANOS DE AMBOS SEXOS, con tambor, panderos, castañuelas y platillos. Despues, ROQUE, luego NEMESIA.

#### MÚSICA.

Coro. Estalle el alboroto,  
comience la funcion,  
y sepa quien durmiere,  
que ya ha salido el sol.  
Ran, ran... ron, ron...  
(Figurando que tocan el tambor.)  
Hoy hay bodorrio en el pueblo,  
y ensancharán nuestra piel

con granizadas de magras  
turbiones de moscatel.

ELLOS. Más que un mosquito  
voy á beber.

ELLAS. Ved allí el novio,  
que es un clavel.

TODOS. Pues siga el alboroto  
con más animacion,  
y al novio recibamos  
con toda distincion.  
Ran, ran... ron, ron, ron.

(Yendo á su encuentro hácia el foro izquierda.)

Inclito Roque,  
muy buenos dias;  
hoy festejamos  
tus alegrías.

ROQUE. Caros amigos,  
muy buenos dias;  
hoy se colmaron  
mis alegrías.  
Brinca en el cuerpo  
mi alma dichosa,  
porque Gabriela  
va á ser mi esposa.  
Y moribundo  
pido la uncion,  
si se retarda  
la bendicion.

CORO. Es envidiable  
tu situacion.

ROQUE. Pero mi futura  
aún no abrió su puerta.

CORO. Á lo que parece,  
duerme á pierna suelta.

ROQUE. Pues en este dia  
el dormir así,  
es tenaz pereza  
que me carga á mí.

(Dirigiéndose á la casa de la derecha.)

Ay! Gabriela, Gabriela del alma,  
si duermes en calma,  
que no dormirás,

- ponte aprisa la saya y corpiño,  
que aquí está tu niño,  
buscándo'te ya.  
Ven acá, ven acá;  
que el monago se impacientará.
- CORO. Salga ya, salga ya  
la perlita de la vecindad.
- NEMESIA. (Saliendo del palacio.)  
Muy temprano empieza  
tanta tremolina.
- CORO. Ya á su puesto acude.  
¡Viva la madrina!
- NEMESIA. Yo mis compromisos  
cumpló puntual.
- ROQUE. Vengan veinte abrazos.
- NEMESIA. No hay dificultad. (Se abrazan.)
- ROQUE. Deja que te abrace,  
y que te apretuje;  
què me gusta mucho  
el jamon en dulce.
- NEMESIA. Aunque soy jamona,  
gústame el jolgorio,  
que donde hubo hoguera,  
queda un buen rescoldo.
- ROQUE. Ay! qué cuerpecito!...  
hace treinta años.
- NEMESIA. Era un ramillete  
de tomillo y nardos.  
Y en las seguidillas  
y en la sarabanda,  
por airosa y ágil  
me llevé la palma.
- CORO. Bien por la madrina!
- NEMESIA. Pluma fuí sutil.
- ROQUE. Muévase un poquito  
cuerpo tan gentil.
- CORO. Sí, sí, sí, sí.  
Baila una copla.
- NEMESIA. Luégo será.
- ROQUE. Soy tu pareja.
- NEMESIA. Pues anda ya.  
Bailando seguidillas

las de la Alcarria,  
la que es ménos alegre,  
salta que rabia.  
Y en este juego,  
quien no le ve las ligas,  
es que está ciego.  
Ole! salero!  
Levanta el pie;  
que me trastorna  
lo que se ve. (Baila.)  
TODOS. Ole! salero!  
Levanta el pie.  
que me trastorna  
lo que se ve. (Bailan.)

---

### HABLADO.

CORO. Viva el novio!  
NEM. Pillastron!  
La muchacha que te llevas,  
merece para marido  
un duque.  
ROQUE. Siempre igual tema!  
NEM. Desde que vino á la Alcarria  
con su padre, de otras tierras,  
muy niña, la tomé afecto.  
ROQUE. Pues el padre me revienta.  
Siempre tan serio y tan fosco...  
NEM. Le entristecen sus dolencias,  
contraídas, segun dice,  
por desgarradoras penas.  
Y si estuviera en mi mano  
fuera su niña condesa.  
ROQUE. Pero es singular manía  
la que teneis en la testa  
por la gente aristocrata!  
NEM. Como que mi padre era  
pinche del marqués difunto;  
y yo misma fuí doncella  
de la casa, hasta que él  
me escogió para que fuera

- nodriza del actual.
- ROQUE. Que ha salido brava prenda!  
NEM. En faltándole al respeto,  
te arranco la torpe lengua.
- ROQUE. Yo digo... lo que se dice.  
NEM. Pues guárdese quien le ofenda.  
Yo le he criado á mis pechos,  
y cuanto hace me embelesa.  
Y si me manda rodar,  
le obedezco de cabeza.
- ROQUE. No me opongo.  
NEM. Y bien mirado,  
qué tiene de calavera?  
que le gustan las muchachas?  
Pues bendita su alma sea.
- ROQUE. Eso no es ningun delito:  
yo tambien corrí tras ellas.
- NEM. La suerte tuya sería,  
que el Marqués, mi amo, viniera  
al desposorio.
- ROQUE. Por qué?  
NEM. Porque su munificencia  
os haría un buen regalo.
- ROQUE. De esa manera, que venga.  
Pero quiá!... esos señorones  
no gozan en estas breñas.
- NEM. Hace lo ménos un año  
que no ha pisado la aldea.  
Pero ayer recibí aviso  
de que visitarla piensa  
en breve, y ya en el palacio  
todo arreglado se encuentra.  
(Dirigiéndose á la casa.)  
Pero esa chica, no sale?  
Vamos!... ya se abre la puerta.

## ESCENA II.

DICHOS, GABRIELA.

Gracias á Dios!

GAB.

Dispensad,

si esperásteis.

ROQUE. Ay! Gabriela!

GAB. Me ha detenido mi padre...

ROQUE. Está contento?

GAB. Lo muestra,  
dándome su bendición  
con cariñosa ternera.

ROQUE. Ya verás qué vida pasa  
á contar desde esta fecha.

GAB. Como el pobre está impedido,  
y no puede ir á la iglesia...

ROQUE. Pues no tardemos nosotros  
en dirigirnos á ella.

UN ALD. Vámonos todos:

ROQUE Pero ántes,  
y como medida higiénica,  
tomareis el aguardiente  
que ya en mi casa os espera.

TODOS. Viva Roque!

ROQUE. (Á Gabriela.) Toma el brazo,  
y en marcha.

GAB. Mientras tú obsequias  
á nuestros buenos amigos,  
verá á mí padre Nemesia,  
y juntas os buscaremos  
en seguida.

ROQUE. Como quieras.  
Pero escúchame y perdona.  
Me amas mucho?

GAB. Qué simpleza!...  
Aquí, delante de todos...

ROQUE. Que importa?

GAB. Me da vergüenza.

ROQUE. Pues contéstame al oído.

(Gabriela se acerca al oído de Roque sin decirle  
nada, y se retira de su lado.)

ALD. Qué te ha dicho?

ROQUE. Tengo idea  
de que habrá dicho que sí;  
mas no pesqué ni una letra.

CORO. Já, já!...

ROQUE. El rubor... Cuando estemos

solos y á decirlo vuelva,  
va á dar un grito, que se oiga  
lo ménos á cinco leguas.  
(Váse con los Aldeanos por el foro izquierda.)

### ESCENA III.

CABRIELA, NEMESIA.

- NEM. Tu futuro no despunta  
por lo fino de mollera;  
pero es honrado y te hará  
venturcusa.
- GAB. Eso me alienta.
- NEM. Te alienta! No le amas?
- GAB. Sí.
- NEM. Con acendrada vehemencia?
- GAB. En realidad, sin locura;  
pero mi padre lo ordena...
- NEM. Y vas á tomar esposo  
tan sólo por obediencia?
- GAB. No desconozco de Roque  
la honradez y buenas prendas...  
y le amaré, quién lo duda?  
Pero...
- NEM. Pero qué? No temas:  
secreto que me confíes,  
no ha de charlarlo mi lengua.
- GAB. Pues bien; yo tuve una hermana,  
de quien memoria hago apenas,  
y por ser desobediente,  
murió.
- NEM. Murió!
- GAB. Así lo cuenta  
mi padre.
- NEM. Fué muerte rara.
- GAB. Mi madre espiró de pena,  
y en nuestro hogar desde entónces,  
reina la amarga tristeza.
- NEM. Cierto, nunca de tu padre

- GAB. ví la sonrisa halagüeña.  
Y si le desobedezco,  
cuando este consorcio anhela,  
por librar mi porvenir  
de la orfandad y miseria,  
mi fiel corazón presiente,  
que acortaré su existencia.
- NEM. Entónces debes casarte,  
y ten persuacion completa,  
de que en siendo su mujer,  
querrás á Roque de veras.
- GAB. Verdad que sí?
- NEM. Mucho más  
cuando en tu pecho no impera  
otro amor.
- GAB. Otro!... Quién sabe?
- NEM. Hola! Salimos con esas?
- GAB. Es un recuerdo.
- NEM. Te agitan  
ilusiones novelescas?
- GAB. Lo adivináis: fué ilusion  
tan rápida y pasajera,  
que de su estancia en mi alma  
ni luz ni esperanza quedan.

---

## MUSICA

Del sol brillante  
la luz primera  
en la pradera  
gozaba yo,  
y con afable  
risueño gesto,  
un hombre apuesto  
se me acercó.  
De su mirada  
la llama ardiente  
quemar mi frente  
voraz sentí.  
Y de su boca  
me trajo el viento,

sentido acento,  
que dijo así:  
Ven, niña hechicera,  
no muestres rigor,  
que sol y pradera  
nos brindan amor.  
Amar es la vida,  
la dicha el placer;  
ven, niña querida,  
y embriaga mi ser.

Y desde entónces, aquel acento  
constante embarga mi pensamiento.

Mas ¡ay de mí!  
Vertiendo triste lloro,  
recuerdo, por mi mal,  
que yo febril le adoro,  
y él no me puede amar.

---

### HABLADO

- NEM. Y ese Adonis tan meloso  
es vecino de esta aldea?  
GAB. Vive lejos.  
NEM. Algun tuno  
de los que amor merodean.  
GAB. Al dia siguiente partió,  
y ni sospechó siquiera,  
que al despedirlo mis ojos,  
de los que ya, ni se acuerda,  
envuelta en triste suspiro  
se fué con él mi alma entera.

### ESCENA IV.

#### DICHAS, ROQUE.

- ROQUE. Nemesia?... Nemesia?..  
NEM. Qué hay?  
ROQUE. Que vengo á todo correr,  
á daros una noticia.  
NEM. Cuál?

ROQUE. Que ha llegado el Marqués  
vuestro amo.  
GAB. (Cielos!)  
NEM. Qué dices?  
ROQUE. Y luégo vendrá un tropel  
de damas y... Habrá regalo.  
Qué suerte!  
NEM. No lo ha de haber!  
Es rumboso.  
ROQUE. Se conoce.  
Ya me ha dado un puntapié,  
para que avise ligero.  
NEM. En dónde está?... Voy á ver...  
ROQUE. Hácia aquí viene.  
GAB. (¡Ah!) (Entra en su casa.)  
ROQUE. Qué hace!...  
Me gusta la timidez!

## ESCENA V.

NEMESIA, ROQUE, el MARQUÉS.

NEM. Bien venido!  
MARQ. Bien hallada.  
NEM. Gracias á Dios que se os ve.  
MARQ. Suprime los cumplimientos  
y escucha.  
NEM. Hable vuesarçed.  
MARQ. Dispónlo todo al instante,  
para que se hospeden bien  
las damas y caballeros  
que pronto vendrán.  
NEM. Lo haré.  
MARQ. (Á Roque.) Quién eres tú?  
ROQUE. (Haciendo cortesías.) Un servidor.  
NEM. Roque: no le conocéis?  
ROQUE. Roque Vitoque. El de enantes.  
(Marcando un puntapié.)  
MARQ. Ah!... ya recuerdo. Pues vé,  
y haz que la gente del pueblo,  
reciba alegre y cortés  
á mis huéspedes.

ROQUE. Al punto.  
Y si me honrais á la vez...  
MARQ. Marcha, ó ya sabes mi pauta  
para hacerme obedecer.  
ROQUE. (Podrá no ser manicorto;  
mas, patilargo, lo es.) (Váse.)

## ESCENA VI.

NEMESIA, el MARQUÉS.

MARQ. Fuimos á Guadalajara  
desde Madrid, para ver  
las fiestas de esa ciudad,  
al pasar por ella el rey,  
y estando de aquí tan próximos,  
á mis amigos rogué,  
que honrasen con su presencia  
esta heredad.

NEM. Pues tenéis  
ocasion de festejarlos  
en este dia.

MARQ. Con qué?

NEM. Hay boda.

MARQ. Sí?... Quién se casa?

NEM. Roque.

MARQ. Qué me importa él?  
Te pregunto por la novia.

NEM. Ella? Gabriela.

MARQ. Eh?... no sé...

NEM. La hija de Pedro el tullido,  
que vive ahí.

MARQ. Ah!... ¡Pardiez!  
Pues si es la chica más linda  
de la comarca.

NEM. Sí, á fé.

Yo soy la madrina.

MARQ. Bravo!

Y yo la he de proteger.

NEM. Es modelo de virtud.

MARQ. Sí... recuerdo que la hablé

un día, y que temblorosa  
el rubor cubrió su tez.  
Mas ya sabes que el demonio  
ángel fué ántes de caer.

NEM.

Ese ruido!...

MARQ.

Es que se cumplen  
las órdenes que dicté.

## ESCENA VII.

DICHOS, AMANDA, ERNESTO, ROQUE, DAMAS,  
CABALLEROS, LACAYOS y ALDEANOS DE AM-  
BOS SEXOS. (Por el foro izquierda.)

### MÚSICA.

ALDS. y ROQ. Salud á los señores  
modelo de bondad,  
que nuestra pobre aldea  
se dignan visitar.  
Los pobres y ricos,  
los mozos y viejos  
ofrecen á usías  
humildes respetos.

DAMAS y CAB. Les damos las gracias  
á mozos y viejos,  
por una acogida  
que no merecemos.

MARQUES. Qué os parece este país,  
Baronesa celestial?

AMANDA. El mejor de los que ví,  
si nos dais bien de almorzar.

Lo mismo en Lóndres que en Strasburgo,  
en Stokolmo como en Francfort,  
fué lo más bello para mis ojos,  
lo que brindaba vida mejor.

Allí donde el placer  
rendí á mi voluntad,  
hallé el celeste eden  
de la felicidad.

Y allí donde el amor

- con más rigor sentí,  
verjel fué encantador  
de dicha para mí.
- ERNESTO. (Su rostro seductor  
aleve causa en mí,  
encanto embriagador  
de excitacion febril.)
- MARQUES. (Del cándido amador  
al ver el frenesí,  
aumentase el rencor  
que oculto vive aquí.)  
Hoy hay boda en este pueblo;  
y, si gustan presenciarlos,  
con los rústicos festejos  
gozarán mis convidados.
- ROQUE. Servidor.
- AMANDA. Hay tal?... Bravísimo!  
que la novia al punto venga.
- ROQUE. Tanto honor...
- NEMESIA. Soy la madrina,  
y al instante voy por ella.  
(Entra en la casa.)
- AMANDA. (Ap. á las Damas y Caballeros.)  
Será una pastora  
frescota y lozana,  
con gordos mofletes,  
honor de la Alcarria,  
já, já!...  
y muy exquisita  
sensibilidad.
- DAMAS y CAB. Já, já!...  
será un bello tipo  
de melosidad.
- GABRIELA. (Saliendo con Nemesia.)  
(Mi semblante fuego brota.)
- NEMESIA. No te turbes.
- GABRIELA. (Saludando.) Criada vuestra.
- AMANDA. Agradezco el rendimiento.  
(Por mi vida! que es muy bella!  
y en su candor  
muestra feliz  
dicha y amor

que huyen de aquí.

(Señalando su pecho.)

MARQUES.

Deja el temor,  
niña gentil,  
que un protector  
hallas en mí.

GABRIELA.

(Rudo temblor  
cunde por mí,  
y el corazón  
late febril.)

AMANDA.

Aceptada queda  
vuestra invitación,  
y concurriremos  
á la bendición.  
Y si como es propio,  
se baila después,  
todos bailaremos  
con ligeros piés.

ALDEANOS.

Ay! qué señorones  
de tan buena fé!

AMANDA.

(En el bullicio de los festines  
buscando loca grato solaz,  
sabrà mi pecho matar su dicha,  
sin que la pena salga á mi faz.)

MARQUES.

(En el bullicio de los festines  
buscando siempre grato solaz,  
ni de sus ojos se extingue el fuego,  
ni de su pecho la veleidad.)

ERNESTO.

(En el bullicio de los festines  
buscando siempre grato solaz,  
ni á mis tormentos vuelve los ojos,  
ni á mis suspiros su alma glacial.)

GABRIELA

(Cuando soñaba que en dulce calma  
gozar podía tranquila paz,  
mi amante pecho muriendo siente  
desgarradora triste ansiedad.)

ROQUE.

Cuando su dardo clavó en mi pecho,  
ni por asomo pude soñar,  
que el dios Cupido me reservaba  
una fortuna tan colosal.

NEMESIA.

Cuando tu mente pensó esta boda,  
ni por asomo pudo soñar,

que el dios Cupido te reservaba  
una fortuna tan colosal.

ALDEANOS Si los usías al baile asisten,  
con las piruetas se alegrarán,  
y habrá más tortas y pan pintado,  
y más botellas que destripar.

---

HABLADO.

MARQ. Pues que se dignan mis huéspedes  
del acto testigos ser,  
avisa cuando en la iglesia  
todo preparado esté.

ROQUE. Ya lo está, y el cura espera. }

AMANDA. Ay! Decidle á su merced,  
que nos dispense un instante,  
y que seremos con él,  
en tomando á sangre y fuego  
la dispensa del Marqués.

ROQUE. Si lo ordenais...

AMANDA. (Á las Damas y Caballeros.) No es lo justo?  
(Á Gabriela) Y vos no os impacienteis.  
El matrimonio es un lazo  
que suele asfixiar cruel,  
y arriesgais ménos el cuello,  
cuanto más tarde os caseis.

GAB. Lo que dispongais.

MARQ. (Á Nemesia.) Ya oiste.  
Prepara con rapidez  
la mesa, y disponlo todo,  
para que á cuerpo de rey  
se traten estos señores  
en mi casa.

NEM. Así lo haré.

AMANDA. Pues adentro, compañeros;  
y asaltándola en tropel,  
dejémosle al propietario  
memoria para otra vez,  
de nuestro buen apetito,  
y de nuestra ardiente sed.

MARQ. Hasta luégo, hermosa novia;

GAB. Señor...  
ROQUE. Ten calma, mujer.  
Todo es casarse á las once,  
en vez de hacerlo á las diez.  
(Vánse. Gabriela por la puerta derecha. El Marqués y Nemesia con las Damas, Caballeros y lacayos por la puerta izquierda. Roque y Aldeance por el foro id. Amanda, que se retira tambien, se detiene al escuchar á Ernesto.)

## ESCENA VIII.

AMANDA, ERNESTO.

ERN. Baronesa, un solo instante.  
AMANDA. Ved que pueden observar...  
ERN. Qué importa? Venga á escuchar  
quien quiera mi voz amante;  
y sabrá, pese á mi suerte,  
que mientras vos, con hartura,  
gozais intensa ventura,  
sufro yo angustias de muerte.  
AMANDA. Ventura!  
ERN. De gozo eterno.  
Vuestra faz lo marca bien.  
AMANDA. En mi faz se ve el eden,  
y en mi pecho hay un infierno.  
Porque... ya callar no es justo;  
lo que os parece alegría,  
es reto que el alma mia  
le lanza al destino adusto.  
Y en tan rudo desafío,  
sufriendo tormento fiero,  
al destino probar quiero  
que de sus iras me rio.  
ERN. Y si anhelais dulce calma,  
de que os priva ese antifaz,  
por qué rechazais tenaz  
la adoracion de mi alma?  
Viuda, libre...  
AMANDA. Sí, por Dios.  
ERN. Y gozais con mi martirio!

AMANDA. Porque os amo con delirio,  
debo alejarme de vos.

Paternal solicitud  
os busco ya previsorá,  
rica esposa que atesora  
blason, belleza y virtud.

ERN. Rechaza mi corazon  
el pactado compromiso.

AMANDA. Por vuestro bien es preciso  
que os avengais á esa union.  
Dejadme, que sombra errante  
vague en huracan deshecho,  
con la amargura en el pecho  
y el sarcasmo en el semblante.

ERN. Con nuestro enlace feliz,  
volviera á vos el contento.

AMANDA. Naciera el remordimiento,  
de haberos hecho infeliz.  
No, Ernesto; la suerte impía  
sendas opuestas nos muestra:  
de amenas flores la vuestra,  
llena de abrojos la mia.

Y ya que no puedo entrar  
en la que encanta á mis ojos,  
no piseis vos la de abrojos,  
si dicha quereis lograr.

ERN. Pero decidme el arcano  
que vuestra conducta encierra.

AMANDA. Vivir en perpétua guerra  
con mi destino inhumano.

ERN. Decid, y más llano es,  
que hallais mi ruego importuno,  
porque amais á otro.

AMANDA. Á ninguno:  
os lo aseguro.

ERN. Al Marqués.

AMANDA. Estais en vos! De ese hombre,  
que me asedia tiempo hace,  
ni el amor me satisface,  
ni soñé en llevar su nombre.  
Galanteador pertinaz,  
sin que le arredren desvíos,

- ó no reparó en los míos,  
ó los tolera tenaz.
- ERN. Si de su decoro en mengua  
persiste en la pretension,  
yo haré... (Requiriendo la espada.)
- AMANDA. No, por compasion:  
le temo á su torpe lengua.
- ERN. No daña por baladí.
- AMANDA. Sin recurso tan funesto,  
yo encontraré algun pretexto  
para alejarle de mí.  
Y no agraveis mis desvelos  
con sospecha que me hiere.  
Para la que tanto os quiere,  
son un agravio los celos.
- ERN. Quererme así, y no ser mia!
- AMANDA. Á vuestra dicha interesa.
- ERN. Pensadlo bien, Baronessa,  
y abreviad esta agonía.  
Vos sois de mi alma extasiada  
luz, cielo, inefable esencia,  
y aborrezco mi existencia  
de la vuestra separada.  
Meditadlo, por mi vida,  
y resolved si este beso (Besándola la mano.)  
es para eterno embeleso,  
ó de eterna despedida.  
(Vase por el foro derecha.)

## ESCENA IX.

AMANDA el MARQUÉS.

- AMANDA. (Maldita mi aciaga estrella!)
- MARQ. (Que ha salido momentos ántes.)  
Cuadro sublime y patético!
- AMANDA. (El Marqués!)
- MARQ. Miro con gozo,  
que las brisas de estos cerros  
alientan de nuestro amigo  
los dulcísimos afectos.
- AMANDA. Como estamos en la Alcarria,

- de miel se impregna el aliento.
- MARQ. Amanda, hablemos en pro-a,  
porque los giros poéticos  
ni cuadran á vuestra índole,  
ni se adaptan á mi genio.  
Amais á Ernesto?
- AMANDA. Tal vez.
- MARQ. Vuestra ingenuidad celebro,  
y os aviso con la mia,  
que tal amor no consiento.
- AMANDA. (Riendo.) Vos!... con qué títulos?
- MARQ. Soy  
juguete vuestro hace tiempo,  
porque abrigué la esperanza  
de alcanzar debido premio;  
mas hoy que por otro amante  
ilusion tan grata pierdo...
- AMANDA. Me amenazais... tiene gracia!  
con vuestro terrible veto.
- MARQ. Os mofais?
- AMANDA. No; sorprendida,  
con vuestro error me deleito.
- MARQ. Y me retais?
- AMANDA. Á reir.
- MARQ. Pues, Amanda, admito el reto.  
Persistid en preferirle,  
y sabrá ese amante tierno,  
que la ostentosa beldad  
que trastorna su cerebro,  
y se presenta á sus ojos  
de virtud como un modelo,  
es la célebre farsanta...
- AMANDA. Callad!
- MARQ. Que del extranjero  
en los tablados y circos  
exhibió su airoso cuerpo.  
Y que merced á sus artes,  
si atesoró algun dinero,  
ni es viuda, ni Baronesa...
- AMANDA. Marqués!...
- MARQ. Ya veis, que recuerdo,  
de vuestra pasada historia

- los detalles más pequeños.
- AMANDA. (Quiero que Ernesto me olvide,  
pero no con su desprecio!)  
Y porque no me rendí  
veloz á vuestros deseos,  
maquináis fiera venganza;  
y de qué?... de un coqueteo  
pueril y sin consecuencias.  
Vamos, Marqués, estoy viendo  
que no entendeis mi carácter.
- MARQ. Demasiado.
- AMANDA. Ese mancebo  
es un amante... vulgar,  
y á mí me gusta lo excéntrico.  
Vulgar, como lo sois vos.
- MARQ. Gracias.
- AMANDA. Os digo lo cierto.  
Porque, en fin, qué me ofreceis?  
Oro? Demasiado tengo.  
Nobleza? He visto á mis piés  
los nobles más opulentos.  
Amor? Lo ofrece cualquiera.  
Celebridad? Qué habeis hecho?  
Rendir ténues baluartes  
á capitular dispuestos?  
Qué virtud habeis vencido?  
Qué me ofreceis por trofeo?  
Con tan opaca aureola  
no se deslumbra mi anhelo.
- MARQ. Pues ordenad imposibles,  
y vereis, viven los cielos!  
que por lograr vuestro amor,  
los más difíciles venzo.
- AMANDA. Pruebas podeis dar aquí  
de ese alarde gigantesco.
- MARQ. Aquí!...
- AMANDA. Hoy se celebra boda.
- MARQ. Es verdad.
- AMANDA. Y á lo que advierto,  
la donosa desposada  
es de candor raro ejemplo.
- MARQ. Y bien...

- AMANDA. Haced su conquista  
hoy.
- MARQ. De aquí á un mes lo comprendo;  
pero hoy mismo...
- AMANDA. Veis, Marqués,  
cuán pronto humillais los fieros?
- MARQ. Si proponeis imposibles...
- AMANDA. No los hay para un maestro.  
Mas si os declarais doctrino,  
y vence al orgullo el miedo...
- MARQ. Miedo yo! no, por mi nombre!  
Á la lid estoy dispuesto.
- AMANDA. Tan sólo con intentarlo,  
ganando vais en mi afecto.
- MARQ. Pues no hay que perder instante.
- AMANDA. Os dejo libre el terreno.  
(Si vence, de mí se aleja;  
y vencido, no le temo.)  
(Váse por la puerta del palacio.)

## ESCENA X.

EL MARQUÉS, despues NEMESIA.

- MARQ. Por amor es imposible  
que en tan escasos momentos...  
pero va en ello mi fama,  
y de grado ó sin su acuerdo  
la reduciré.  
(Viendo á Nemesia.) Ah!... Nemesia.
- NEM. (Saliendo.) Llamais?...
- MARQ. Con paso ligero  
dispon, que uno de los coches.  
que enganchados y dispuestos  
aún estarán, se sitúe  
á la salida del pueblo,  
y aguarda allí mis mandatos.
- NEM. Os vais á marchar?
- MARQ. Silencio,  
y obedece.
- NEM. Bien.

MARQ. Pero ántes,  
dí á Gabriela que deseo  
hablarla.  
NEM. Señor!... tan pronto!  
MARQ. Marcha.  
NEM. Aquí viene.  
(Á una señal del Marqués.) Obedezco.  
(Váse por el foro.)

## ESCENA XI.

GABRIELA, el MARQUÉS.

### MÚSICA.

GABRIELA. (¡Él aquí!)  
MARQ. Donosa niña,  
dónde vas con pie veloz?  
GABRIELA. Á buscar á mi futuro.  
MARQUES. Un momento, por favor.  
Esa boca de nacar y grana,  
y esos ojos, que envidia al sol dan,  
y ese cuello, que nieve engalana,  
matándome están.  
GABRIELA. Vuestros labios con voz cortesana  
de lisonja mostrando el iman,  
de una pobre sencilla aldeana  
burlándose están.  
MARQUES. Desde que te ví,  
niña celestial,  
he cifrado en tí  
mi felicidad.  
Y hoy que triste sé,  
que á otro das tu amor,  
siento el padecer  
de mortal dolor.  
GABRIELA. Vos!  
MARQUES. Lo juro á fé.  
Calma mi penar.  
GABRIELA. Compasion tened.  
MARQUES. (Esto no va mal,)

- Ser no debe de un villano,  
la que turba mi razon.
- GABRIELA. Le daré, infeliz, mi mano,  
pero no mi corazon.
- MARQUES. Yo reclamo tal tesoro  
de ventura sin igual.
- GABRIELA. Yo de vuestro honor imploro,  
que tengais de mi piedad.
- MARQUES Constante amor,  
placer sin fin,  
mi corazon  
harán latir.  
Tu bien será  
mi solo bien:  
tu bella faz  
mi eterno eden.
- GABRIELA. Constante amor,  
placer sin fin  
mi corazon  
soñó infeliz.  
Y al despertar,  
dichoso ve  
la realidad  
de tanto bien.

---

### HABLADO.

- MARQ. Será verdad? De tu amor  
podré ser el feliz dueño?
- GAB. Os he revelado un sueño,  
pero olvidadlo, señor.
- MARQ. Olvidar!... ya delirante  
alejándome de tí  
olvidarte pretendí,  
y vuelvo á tí más amante.
- GAB. Vos?
- MARQ. ¿No acude á tu memoria,  
el recuerdo de aquel dia  
en que entera el alma mia  
te rendí?

- GAB. Juzgué ilusoria  
tal dicha.
- MARQ. Por mi reposo  
de aquí partí sin demora;  
pero mi pecho te adora,  
y te busco más ansioso.
- GAB. Y me hallais más desdichada.
- MARQ. Tu ventura labraré.
- GAB. Hoy á otro juro mi fé,  
y nací mujer honrada.
- MARQ. De oro y joyas rico apresto  
tendrás con mi esclavitud.
- GAB. Pero no tendré virtud.
- MARQ. (Es preciso echar el resto.)  
Tu virtud! Tanto la admiro,  
que prometo ser tu esposo.
- GAB. Vos!
- MARQ. Ah! sí.
- GAB. Dios poderoso!  
Es que sueño, ó que deliro?  
Tan inefable contento  
esta infeliz!
- MARQ. Dios lo hace,  
para que al cercano enlace  
renuncies en el momento.
- GAB. Oh! sí... pero de qué modo,  
cuando tan próximo está?
- MARQ. Nuestro bien se logrará  
si me obedeces en todo.
- GAB. Hablad.
- MARQ. Lo importante es  
ganar tiempo, y evitarte  
el rubor de retractarte  
del sacerdote á los piés.
- GAB. Si.
- MARQ. Listo en la carretera  
hay un coche.
- GAB. Oh!... eso jamás.
- MARQ. Temes por tu honor quizás?  
En él Nemesia te espera.
- GAB. Ella!
- MARQ. Dudas todavía?

- Ella acompañarte debe,  
y partis, por tiempo breve,  
á una próxima alquería.  
Yo hablaré á tu padre en tanto,  
y si á mi ruego se allana,  
á tí me unirá mañana  
lazo indisoluble y santo.
- GAB. Mi corazón, que os escucha,  
y duda entre vida ó muerte,  
marca con latido fuerte  
su desgarradora lucha.  
Vacilo y temo.
- MARQ. Por qué?  
Quien ama el temor olvida.
- GAB. Os amo con alma y vida.
- MARQ. Y á otro te unes?
- GAB. Partiré.  
Me jurais?...
- MARQ. Con alma absorta  
ser tu esposo, si obedeces.  
(Lo he jurado tantas veces,  
que una más poco me importa.)
- GAB. Viene alguien!...
- MARQ. Resolucion,  
ó nos pierde tu reparo.
- GAB. Virgen santa del Amparo,  
préstame tu proteccion.  
(Váse por donde se fué Nemesis.)
- MARQ. Aunque el ardid no es muy noble,  
me dará envidiable fama;  
pues si la chica me ama,  
gano la partida doble.

---

## ESCENA XII.

EL MARQUÉS, ALDEANOS y ALDEANAS, despues  
AMANDÁ, luégo ROQUE.

### MUSICA.

ALDEANOS. El vicario está esperando,

y nos manda el sacristan  
que vengamos por la novia,  
porque el acto va á empezar.

(Algunas Aldeanas entran en la casa de Gabri-  
lo.)

MARQUES. (Como no hagan más casorios  
que el que preparando están,  
muy mal año les espera  
al vicario y sacristan.

ALDEANOS. Sal, muchacha, sin tardanza,  
que venimos ya por tí.

ALDEANAS. (Que salen de la casa.)  
No gritar inútilmente,  
que Gabriela no está aquí.

ALDEANOS. Pues, buscarla es necesario  
con veloz actividad.

(Vánse algunos Aldeanos y Aldeanas por distin-  
tas direcciones.)

Eclipsarse en tal momento!  
Dónde diablos estará?

AMANDA. (Saliendo con las Damas y Caballeros )  
Tal algazara y animacion  
son precursoras de santa union.

(Ap. al Marqués.)  
Y si en mi juicio no me engañé,  
quedais lucido, señor Marqués.

MARQUÉS. (Id. á Amanda.) Mi lucimiento  
será despues.

ALDEANOS. (Que se fueron.)  
Nuestros ojos no la encuentran,  
y el que va á ser su mitad  
corre el pueblo desalado,  
al saber la novedad.  
Dónde fué? Dónde estará?

MARQUÉS. (Ap. á Amanda.) Á lucirme empiezo ya;

ROQUE. Esto es un horror!  
Infeliz de mí!  
y una convulsion  
me va á dar aquí.

ALDEANOS. Esa palidez,  
esa seriedad!...  
Dinos lo que es.-

- ROQUE. Una atrocidad.  
Á la que ofrecí  
ciego amor y fé,  
ví del pueblo huir,  
yo no se por qué.  
En un coche entró;  
que partió fugaz,  
y ya está ¡gran Dios!  
lejos del lugar.
- AMANDA. (Sagaz y afortunado  
la novía se llevó,  
y mientras á ella atiende  
me libro de su amor.)
- ALDEANOS. Por más que lo examina  
no acierta mi razon,  
por qué partió Gabriela  
con tal resolucion.
- ROQUE. (Al Marqués.)  
Prestadme vuestro coche,  
y alcanzaré á esa ingrata.
- MARQUES. Já, já!... soy yo, y no otro,  
quien caza en él las gangas.
- ROQUE. (Á Amanda.)  
Prestadme vos el vuestro,  
en tan amargo trance.
- AMANDA. Já, já!... por más que vuele,  
de fijo llega tarde.  
Nosotros sin demora  
volvemos á Madrid,  
contadme el fin del lance:  
si vais vos por allí.
- MARQUES. Mucho lo lamento,  
mucho lo deploro,  
pero en estas cosas  
calma sobre todo.  
Si de tus arrullos  
la apartó un galan,  
pronto generoso  
te la volverá.
- AMANDA. Mucho lo lamento,  
mucho lo deploro,  
pero en estos trances.

calma sobre todo.  
Si partió amorosa  
con algun galan,  
no hay que impacientarse,  
que ella volverá.

ROQUE.

Porque lo lamento,  
porque lo deploro,  
en lo de la calma  
pienso de otro modo.  
Si de mis arrullos  
la apartó un galan,  
sabe Dios del cielo  
como volverá.

ALDEANOS.

Mucho lo lamento,  
mucho lo deploro,  
porque ya no hay fiesta  
si se aguyó el casorio.  
Y si huyó la niña  
con algun galan,  
no hay perdon del cielo  
para tal desman.

(Amanda, el Marqués, Damas y Caballeros se dirigen al foro. Los Aldeanos rodean y consuelan á Roque )

FIN DEL ACTO PRIMERO.

---

## ACTO SEGUNDO.

---

Habitacion lujosamente amueblada, con tres grandes puertas al foro, que dejan ver un salon alumbrado para baile. Dos puertas laterales.

### ESCENA PRIMERA.

DAMAS y CABALLEROS, despues AMANDA.

#### MUSICA.

CORO.

La Baronesa de la Flor  
que tan alegre baile da,  
en sus salones junta hoy  
una escogida sociedad.  
Se cuenta, se dice  
con gran fundamento,  
que fué su marido  
un ruso opulento;  
que para que honrasen  
sus restos mortales,  
en rublos y alhajas  
dejó diez quintales.  
Se dice, que es viuda  
de un príncipe griego,

con muchos millones  
ganados al juego.  
Se cuenta asimismo,  
atando más cabos,  
que tiene en la Habana  
millares de esclavos.  
Y en fin, se asegura  
que en tanto trasiego,  
no tuvo marido  
ni ruso ni griego.  
Y luce, no obstante,  
carrozas muy majas,  
ropajes, alfombras,  
doblones y alhajas.  
Pero á nosotros  
no nos importa,  
ver si es su renta  
pingüe ni corta.  
Aprovechamos  
la invitacion,  
porque cenamos  
en la funcion.

AMANDA. Agradezco las bondades  
de tan noble concurrencia;  
que al honrar mi humilde albergue,  
con su vista mi alma alegra.

ORO. Regocijo y alegría  
nos inspira faz tan bella.

AMANDA. Es verdad, el regocijo  
más que nunca hoy me enajena.  
De plácido contento  
henchido el pecho mio,  
jamás lanzó un lamento,  
por todo gozo y rio.  
Y en dicha tan extrema  
de eterna ufanidad,  
mi rostro es el emblema  
de la felicidad.  
(Esta la vez postrera  
es ¡ay de mí!  
en que con burla fiera  
sabré reir...

Pronto en lejano suelo  
con mi penar,  
mi bienhechor consuelo  
será llorar.)

**CORO.** Nunca sintió el desvelo  
de amargo afan,  
y su constante anhelo  
será gozar.

---

### HABLADO.

**AMANDA.** Ya lo veis, soy muy feliz,  
y suerte tan envidiable  
compartir quiero esta noche  
con los amigos leales.  
Mis salones recorred  
como vuestros, y anhelantes  
apurad de los placeres  
la honda copa deleitable.  
(Vánse por el foro las Damas y Caballeros.)

### ESCENA II.

**AMANDA,** despues el **MARQUÉS,** por el foro derecha.

Apurada, sin saber  
que hoy tan alegres alardes,  
son de mi muerta esperanza  
los suntuosos funerales.

**MARQ.** Gracias á Dios, Baronesa,  
que ver puedo ese semblante.

**AMANDA.** Oh!... Marqués!

**MARQ.** Lo intenté en vano  
más de una vez...

**AMANDA.** Dispensadme:  
estuve mal de salud,  
y no he recibido á nadie.

**MARQ.** Ni á Ernesto?

**AMANDA.** Ni á Ernesto.

**MARQ.** Veo  
que fué la dolencia grave.

- AMANDA. Y, por Dios, que deseaba  
veros. No tardeis, contadme  
de la pastoril novela  
el curioso desenlace.
- MARQ. Mi modestia se resiste...
- AMANDA. Soberbio! Estais ya de pláceme?  
Contad, contad.
- MARQ. Ya sabeis,  
que abandonando sus lares,  
rompió la bella aldeana  
el matrimonio...
- AMANDA. Adelante.
- MARQ. Fuí á su encuentro,  
la fingí que se negaba su padre  
á verla, si desposada  
ante el Señor no era ántes,  
y consolando su llanto  
con mis amorosas frases,  
la conduje hasta Madrid  
para arreglar nuestro enlace .
- AMANDA. Y habeis pasado diez dias?..-
- MARQ. En peroracion constante,  
sin que ni halagos ni súplicas  
su firme virtud quebranten.
- AMANDA. Bah!... y esperais?...
- MARQ. Quién lo duda!  
Y lo más chusco del lance,  
es que mi casta nodriza,  
á quien juzgué más... tratable,  
y la siguió, se ha pasado  
con armas y con bagajes  
al enemigo, y la escuda  
como un argos vigilante.
- AMANDA. Mal estais.
- MARQ. Quiá!... lo estaría  
si yo fuera pusilánime.  
Contra plazas invencibles,  
hay astutos generales;  
y esta noche ciño el lauro...
- AMANDA. Está noche?
- MARQ. Dios mediante.  
Como sin las bendiciones

intentarlo es disparate,  
esta noche un buen amigo  
vestido con el ropaje  
de sacerdote...

AMANDA. Pero eso  
es un crimen.

MARQ. Qué le hace!...

Los crímenes del amor  
se titulan veleidades.  
Ella, que es buena y sencilla,  
y pura como los ángeles,  
sin sospechar la añagaza,  
en mis finas redes cae,  
y tan glorioso trofeo  
os rindo con mi homenaje.

AMANDA. Pues si perdeis, á fe mia  
que no será por cobarde.

MARQ. La aldeana con su candor,  
y... sin agraviar á nadie,  
con su bello rostro enciende  
del más pacato la sangre.

AMANDA. Oh!... es muy donosa.

MARQ. Y ahora

vestida con rico traje...  
ya la vereis. La he rogado  
que concurra á vuestro baile,  
como en festejo y preludio  
de la boda, y dispensadme,  
si para vencer sus dudas,  
dije que vos la invitabais.

AMANDA. Ah! sí; y le haré los honores  
con solicitud constante.

MARQ. Gracias. Pero no sabeis  
lo más chistoso. Ayer tarde  
me encontré con mi rival.

AMANDA. Rival!...

MARQ. Con el badulaque  
del novio.

AMANDA. Se halla en Madrid?  
Pues que intente verme es fácil.

MARQ. Á vos?

AMANDA. Sí, porque afanosa

de saber de su percance  
el cómico fin, le dije,  
y pienso que lo escuchásteis,  
que si por Madrid venía,  
no dudara en visitarme,  
MARQ. Ahora, si me dais permiso,  
voy respetuoso y galante  
á traer la amante tórtola,  
que me espera en su hospedaje. (Váse.)

### ESCENA III.

AMANDA, despues ERNESTO, por el foro derecha.

AMANDA. Cuando inicié esa aventura,  
que casi imposible ví,  
no pudo caber en mí  
que llegase á ser locura.  
Más que locura; delito  
que hará para eternamente  
infeliz á una inocente,  
mintiendo sagrado rito.  
Oh! . . pero si ante otra idea  
que esperanza y vida acorta,  
soy yo infeliz, qué me importa  
que el mundo entero lo sea?

ERN. Baronesa...

AMANDA. (Dios! Ernesto.)

ERN. No me esparábais?

AMANDA. No á fé.

ERN. Ni yo imprudente pensé,  
volver á seros molesto.

AMANDA. Molesto vos!

ERN. Al lucir  
mañana en Oriente el sol,  
salgo del suelo español  
por mucho tiempo.

AMANDA. Partir!...

Sólo?

ERN. Con quién ha de ser?  
De mi familia á despecho  
el compromiso he deshecho.  
que mi bien no había de hacer.

Pero ántes de que sañuda  
la suerte de vos me ausente,  
os pido humilde y ferviente,  
me libreis de fiera duda.

AMANDA. Hablad.

ERN. Pero responded  
sin ficcion, lo necesito.

AMANDA. Fiel seré.

ERN. Pues este escrito  
ahorra palabras: leed. (Dádoselo.)

AMANDA. (Santos cielos!) (Leyendo para sí.)

ERN. Ha llegado  
á mis manos hoy sin firma,  
y en él, como veis, se afirma  
lo que fué vuestro pasado.

AMANDA. (Del Marqués!... negra maldad!)

ERN. Decidme si es impostura.

AMANDA. Faltaba á mi desventura  
vuestro desprecio!

ERN. Es verdad!

AMANDA. He prometido ser fiel,  
y enmudece mi egoísmo.  
Comprendeis ahora el abismo  
que nos separa? Ante él,  
siendo de vos mi alma entera  
y vuestro amor mi ambicion,  
he rechazado una union  
imposible.

ERN. Suerte fiera!  
Hoy, vengativo el infierno,  
por siempre arranca de aquí  
toda esperanza.

AMANDA. Y á mí  
me condena á llanto eterno.

ERN. El alma á Dios más adversa,  
con el llanto se redime.

AMANDA. La mia flaquezas gime,  
pero nunca fué perversa.  
Y humilde ante vuestro amor  
expondré la historia mía,  
cual lo hiciera en mi agonía  
á los piés del confesor.

Casi niña, y ya bizarra,  
con el candor por presea,  
habitaba en una aldea  
de los montes de Navarra.  
Allí, mis padres honrados  
y una hermana angelical,  
eran el solo ideal  
de mis goces y cuidados.  
Dulce calma, paz cumplida  
disfrutaba placentera,  
y un hombre con lengua artera  
cambió la faz de mi vida.  
Con halagos seductores  
rindió mi pecho inocente,  
y trastornaron mi mente  
sus juramentos traidores.  
De mis padres ¡ay! de mí!  
los consejos no escuché,  
á la obediencia falté,  
y con aquel hombre huí.  
Y mi horrible desengaño  
vi sin tardanza seguro;  
pues me abandonó el perjuro,  
ántes de pasar un año.  
Me abandonó por lograr  
de otra sus fines villanos;  
pero el traidor murió á manos  
del que intentó deshorrar.  
Sola, triste y al azar  
de infortunios más odiosos,  
de mis padres bondadosos  
quise el perdon implorar.  
Y cuando llegué al dintel  
de su morada bendita,  
halló mi culpa precita  
el castigo más cruel.  
Mi madre muerta; el baldon  
tumba le labró temprana,  
y de mi padre y mi hermana  
ninguno me dió razon.  
Imploré de puerta en puerta  
apoyo en mi desamparo,

y por mi delito claro,  
ni una sola me fué abierta.  
Dejé aquel sitio funesto,  
corrí á extranjeros lugares,  
y una banda de juglares  
me ofreció en sus filas puesto.  
Dudé, me ofrocio más oro,  
se humilló al fin mi altivez,  
y en mi triste mendiguez  
venció al recato el desdoro.  
Y empezó en aquel instante  
la lucha desesperada  
entre mi alma desgarrada  
y mi risueño semblante.  
Ostentacion, fingimiento,  
excentricidad, demencia,  
acusadora conciencia,  
torcedor remordimiento.  
Todo en ruda confusion  
mi triste pecho agitaba,  
y como candente lava  
me abrasaba el corazon.  
Decid si en humano ser  
hay pena más expiatoria.  
Y ya que sabeis la historia  
de mi horrible padecer,  
otorgadle á mi afliccion,  
por mis padres os los pido,  
si no vuestro amor querido,  
vuestra noble compasion.

ERN. Amor de sublime encanto,  
adoracion infinita  
merece el alma contrita  
que purifica ese llanto.

AMANDA. No mentís! Dios de bondad!  
al fin tu suma clemencia  
da un momento á mi existencia  
de inmensa felicidad.

ERN. Familia, orgullo, ambicion...  
todo lo renuncio esquivo,  
porque sin tí no concibo  
ni la eterna salvacion.

AMANDA. Ernesto mio!...

ERN. Mi bien!

AMANDA. De tu voz el eco tierno  
me saca del hondo averno,  
para mostrarme el eden.

---

MUSICA.

ERNESTO. Serás del pecho mio  
el solo y dulce anhelo.

AMANDA. Serás de mi albedrío  
el delicioso cielo.

ERNESTO. La sombra es el pasado,  
la luz el porvenir.

AMANDA. Tu amor idolatrado  
la vida es para mí.

ERNESTO. Por tí abandonaba  
la patria querida,  
el alma transida  
de fiero dolor.  
Ahorrando á mis ojos  
la pena angustiosa,  
de verte dichosa  
jurando á otro amor.

AMANDA. Al mundo hoy le daba  
postrer despedida,  
el alma transida  
de fiero dolor;  
librando á mis ojos  
de ver á tu esposa,  
gozando dichosa  
tu célico amor.

ERNESTO. Pues que partir debo  
al amanecer,  
sígueme, sin ansías,  
ser mi esposa fiel.

AMANDA. Hasta el fin del mundo  
te acompañaré,  
y seré tu esclava  
obediente y fiel.

ERNESTO. En dulce abrazo

nos une aquí,  
estrecho lazo  
de amor sin fin.  
Suprema dicha,  
tranquila paz  
que el mismo cielo  
me envidiará.

AMANDA. En dulce abrazo  
nos une aquí,  
estrecho lazo  
de amor sin fin.  
Sublime dicha,  
tranquila paz  
que mi existencia  
feliz hará.

---

### HABLADO.

ERN. Mañana al brillar la aurora  
partimos.

AMANDA. El nuevo sol  
bendiga con su arrebol  
ilusion tan seductora.

ERN. Y allá en apartada aldea,  
ocultos al necio encono  
del mundo...

AMANDA. Si yo ambiciono  
que todo el mundo nos vea.  
Y no es por soberbio alarde;  
es porque ya ante la gente  
podré levantar la frente.  
sin que el rubor me acobarde.

ERN. Lo que tu bien constituya.  
Adios.

AMANDA. Al amanecer.

ERN. Vendré aquí.

AMANDA. Luz de mi ser!...

ERN. Eterna fé.

AMANDA. Siempre tuya. (Váase Ernesto.)

## ESCENA IV.

AMANDA.

La ventura que soñé,  
y que imposible cría,  
es cierta, la toco, es mía!  
Y este baile, que pensé  
fuera la irrisión postrera  
de esa ventura fingida,  
es funcion de bienvenida  
á mi dicha verdadera.  
Escucho alegre bullicio...  
Gozad con loca algarada,  
mientras que yo embelesada  
bendigo al hado propicio.  
(Váse por la puerta izquierda.)

---

## ESCENA V.

DAMAS, despues ROQUE por el foro.

MUSICA.

DAMAS.

Já! já! já!... que personaje!  
Le habeis visto, es singular!  
sus maneras y su traje  
son divinos! Já! já! já!..  
Mas no hay que desdeñarlo,  
parece un infeliz,  
y es rico y es soltero,  
segun lo que entendí.  
Silencio y disimulo,  
que se dirige aquí.

ROQUE.

(Vestido de caballero, con alguna exageracion  
en el corte y colores de las prendas.)  
Por pasillos y salones  
busco ansioso en la funcion...  
(¡Ay! que bonitas son!)

- Á la dueña de esta casa,  
Baronesa de la Flor.
- DAMAS. La señora de la casa  
andar  sin remision...  
(Es una proporcion!)  
Por pasillos y salones  
dirigiendo la funcion.
- ROQUE. Segun se ve en mi porte,  
yo soy un caballero,  
que gasta en esta corte  
muchísimo dinero.  
(Dando golpes sobre los bolsillos de la chupa.)  
Tin, tin... tin, tin...  
Oid mi chupetin.  
El conde más inflado  
  el duque más feliz,  
desde hoy ser    mi lado  
un pobre zascandil.  
Tin, tin... tin, tin...  
Oid mi chupetin.
- DAMAS. Tin, tin... tin, tin...  
sonoro chupetin!
- ROQUE. Y me llamo don Roque Vitoque  
Remoque y Pantoque,  
por tierra y por mar,  
y al bodoque que   mi me provoque,  
verá que soy Roque  
de mucha entidad.
- DAMAS.  Ay! Don Roque Vitoque y Remoque!  
Con ese retoque,  
con ese mirar,  
sois el choque y la piedra de toque,  
don Roque, don Roque,  
de toda beldad.
- ROQUE. Mis casas y alquerías  
y mi caudal pecuario,  
en seis   siete dias  
reduje   numerario.  
Tin, tin... tin, tin...  
Oid, mi chupetin.  
Y pienso desde ahora  
gastar sin ton ni son,

con la primer señora  
que pique mi afición.  
Tin, tin... tin, tin...  
Oid mi chupetin.

DAMAS. Tin, tin... tin, tin...  
Sonoro chupetin.

ROQUE. Y me llamo don Roque Vitoque, etc.

DAMAS. ¡Ay! Don Roque Vitoque y Remoque, etc.

---

### HABLADO.

ROQUE. Á no verlo, no creyera  
la campechana alegría,  
que reina en los bailoteos  
de las gentes distinguidas.

DAMA 1.<sup>a</sup> Es esta la vez primera  
que los veis?

ROQUE. La primerísima.

Y eso porque me encargó,  
que le hiciera una visita  
la Baronesa, y me encuentro  
en el jaleo al cumplirla.

DAMA 1.<sup>a</sup> Sereis algun mayorazgo  
gallego.

ROQUE. Quiá!... soy un quidam

Y como la Baronesa,  
de quien sereis muy amigas,  
os relatará mi historia,  
me adelanto á referirla.

DAMA 1.<sup>a</sup> Si, contad.

ROQUE. Yo iba á casarme,  
y al llegar á la hora crítica,  
la novia se fué con otro,  
dejándome á mí *per istam*.  
Y como era ya la cuarta  
vez que esto me sucedía,  
comprendí que en este mundo  
el que es bueno se fastidia,  
y me decidí á ser malo,  
para no hacer más de víctima.

DAMA 1.<sup>a</sup> Bravo!

ROQUE. Yo tenía un molino,  
y además dos tiquerías,  
siete vacas, treinta ovejas  
y ciento veinte gallinas.  
Pues bien, para realizar  
mi proyecto, en cinco días  
le di pasaporte á todo;  
es decir, vendí las fincas,  
malbaraté los ganados,  
y me comí las gallinas.

DAMA 1.<sup>a</sup> Comer fué.

ROQUE. Yo soy atroz  
cuando me exalta la ira.  
Y con el firme propósito  
de olvidar á aquella esquiva,  
me he trasladado á la córte  
para gozar sin medida.  
Tendré magníficos trajes...  
el presente lo atestigua,  
descaro y poca vergüenza,  
y vicios y picardías,  
y derrocharé mi oro...  
aquí está, ved cómo brinca,  
con la que lance un suspiro  
al mirar mi cara linda.

DAMAS. (Mirándole y suspirando.)  
¡Ay!...

ROQUE. Todas!

DAMA 1.<sup>a</sup> Me dais el brazo?

DAMAS. Á mí, á mí.

ROQUE. El brazo y la vida  
os daré á todas. Y así...  
(Figurando que da el brazo.)  
entre requiebros y risas;  
divagaremos por esas  
explendentes galerías.  
¡Cielos!...

DAMA 1.<sup>a</sup> Qué os sucede?

ROQUE. Nada...

(Es que me engaña la vista!

(Mirando hácia la derecha del foro.)

Gabriela con el Marqués.

en este sitio!... Y vestida  
de señorona!)

DAMA 1.<sup>a</sup> Qué bace?

ROQUE. (Ella amorosa le mira,  
y él se despide abrazándola!)

DAMA 1.<sup>a</sup> Venís, don Roque?

ROQUE. En seguida.

No os detengais, id delante,  
que yo os seguiré la pista.

(Vánse las Damas por el foro izquierda.)

## ESCENA VI.

ROQUE, GABRIELA, por el foro derecha.

GAB. (Dice que la Baronesa,  
á quien va á buscar, ansía  
que me presente en su baile,  
y le obedezco sumisa.)

ROQUE. Voy á hacer ostentacion  
de descaro y sangre fria.

(Se pasea con afectacion y tarareando.)

GAB. (Quién será este personaje  
que demuestra tantas ínfulas?  
Algún magnate: haga Dios  
no me hable. Vírgen María!...  
es mentida vision?... ) Roque!

ROQUE. Hola!... Tú aquí, Gabrielilla?

GAB. (No me atrevo á alzar los ojos.)

ROQUE. Qué tal en la nueva vida?

GAB. Fse tono!...

ROQUE. Te diviertes?

GAB. Responde, te lo suplica  
mi amistad. Cuándo has llegado?

ROQUE. Del pueblo?

GAB. Sí.

ROQUE. Hace dos dias.

GAB. Y mi padre?

ROQUE. Allí quedó,  
agradecido á su hija,  
como yo.

GAB. No me condenes

sin oirme.

ROQUE.

Vive tranquila.

Ya ves, si tú luces galas,  
yo no me quedo en mantillas.  
Tengo mil duros de renta  
efectiva y vitalicia  
por un año, y luégo tengo  
preparada la mochila  
de soldado, y luégo el lazo  
que me cuelgue de una viga.

GAB.

Tal locura!

ROQUE.

Pero en tanto

una hora de vida es vida.  
Qué hubiera sido la nuestra  
allá en la Alcarria mezquina,  
casados como Dios manda?  
La más oscura é insípida.  
Levantarnos á la aurora,  
bendiciendo al que la envía.  
Simplezas! Quedarte en casa,  
preparando la comida,  
mientras yo sembrara el grano  
ó segase las espigas.  
Dislates! Cuidar la prole,  
porque es claro que la habría,  
educándola en el santo  
temor de Dios... Tonterías!  
Sentarnos al caer la tarde  
en la pradera contigua  
á la casa, contemplando  
á nuestra infantil familia.  
Blasilla salta, Andrés canta,  
Geromillo corre y grita,  
porque Juan quiere quitarle  
de fruta su parte rica.  
Y al oír mi reprension  
por aquella algarabía,  
venir todos á acogerse  
á tí, que los cubrirías  
con tus maternales brazos,  
cual garza amante y solícita  
que bajo las anchas alas

á sus poyuelos cobija.  
Pero todo eso es vivir  
en calma insulsa y ridícula;  
y aquí goza la existencia  
embriagadoras delicias.  
Lujo, ambicion, falsedad;  
amores, odios, intrigas...  
esta es la gloria, y al ver  
que la aceptas decidida  
soy feliz. Debes notarlo...  
(Conteniendo el llanto.)  
Mi rostro brota alegría,  
y lo que haces me entusiasma...  
y me halaga... (Sollozando.) y me asesina...

GAB. Roque!...

ROQUE. No pienses que lloro;  
es que los ojos me pican  
de gusto.

GAB. Si á mi palabra  
falté...

ROQUE. Fué porque engreida  
con el fausto del Marqués,  
te hiciste su favorita.

GAB. El Marqués será mi esposo.

ROQUE. Sí, pronto.

GAB. Esta noche misma.

ROQUE. Como lo ha sido de otras,  
á quienes, segun noticias,  
ofreció palabra y mano,  
y les dió solo desdichas.

GAB. Oh! no: tu ofuscada mente  
se engaña y me martiriza.

ROQUE. Mas si acierto, y la desgracia  
lanza contra tí sus iras,  
avisame; aquí hay dinero.  
Seré tu hermano y tu guía.

GAB. Cuán bueno eres!

ROQUE. Practico  
lo que manda la doctrina..  
Al que te dé un bofetón,  
le ofreces la otra mejilla  
para igualarlas. Y adios...

Deja que mi rumbo siga,  
echándola en este baile  
de rico capitalista.  
Ya tengo así... así... las damas.  
(Juntando y separando los dedos.)  
No es ninguna tan bonita  
como tú, pero qué importa,  
si me halagan y me miman?  
Allí están... voy á su alcance  
coleando la levita,  
y de fijo mi coleo  
las encanta y electriza.  
Mira este cuerpo de encargo,  
mira este pie de familia.  
Para que yo vuelva al pueblo!  
Primero me crucifican.  
(Váse por el foro izquierda.)

## ESCENA VII.

GABRIELA, despues AMANDA.

- GAB. Pobre Roque! Mi abandono  
ha trastornado su juicio,  
y celoso ó despechado  
le divierte mi martirio.  
La Baronesa!
- AMANDA. Os saludo;  
pues aunque el traje es distinto,  
quien vió una vez vuestra cara,  
no olvida sus atractivos.
- GAB. Señora!...
- AMANDA. (Extraño contraste!  
Hoy, en el instante mismo  
en que acaba mi infortunio,  
el suyo tendrá principio.)
- GAB. El Marqués fué á vuestro encuentro.
- AMANDA. Del vuestro me felicito,  
y os ofrezco cariñosa  
hogar y afecto solícito.
- GAB. De tan halagüeña oferta  
acepto ansiosa el cariño.

AMANDA. Lisonjera sois.

GAB. No tal:  
jamás usé el artificio.  
Es que vuestro dulce acento  
y vuestro rostro bellissimo,  
ejercen atraccion mágica  
sobre todos mis sentidos.

AMANDA. (Pobre niña!)

GAB. Y de ese pecho  
ganar el afecto ansío.

AMANDA. Ya le teneis, y de vos  
ámplia ingenuidad suplico.

GAB. Decid.

AMANDA. Amais al Marqués?

GAB. Con ceguedad, con delirio.

AMANDA. En tan breve tiempo?

GAB. Es breve  
un año no interrumpido  
ni por un instante solo,  
de tenerle en mi alma fijo?

AMANDA. Un año!

GAB. De horrible lucha.

AMANDA. (Ha sido un abuso inicuo!)  
De modo, que si el Marqués  
sintiese amor ménos vivo  
hácia vos...

GAB. Eh!... que decis?  
Sabeis acaso?...

AMANDA. Lo digo  
cual mera suposicion.  
Si con labio fementido  
la que eterna pasion jura,  
fuera efimero capricho?...

GAB. Causaría aquí mi muerte,  
y allá mi eterno castigo.  
Porque no hay perdon del cielo  
para el reprobado hijo,  
á quien maldice su padre  
en el postrimer suspiro.

AMANDA. Oh! es cierto. Existen los vuestros?

GAB. Tengo un padre desvalido,  
á quien dolorosa pena

sume en padecer continuo.

AMANDA. Y le abandonais?

GAB. Oh! nunca.

Y rendida solicito  
vuestro consejo y ampáro,  
si me amenaza un conflicto.

AMANDA. Sí? Pues al lado volved  
del pobre anciano.

GAB. Á eso aspiro;  
y mañana, desposada...

AMANDA. Sin obtener su permiso!  
Enlace así celebrado,  
nunca será á Dios propicio.

GAB. Hoy me rechaza.

AMANDA. Imposible.

Qué padre rechaza al hijo,  
que de rodillas le pide  
el perdon de su extravío?

GAB. Oh! sí.

AMANDA. Volad á sus plantas,  
y si acaso empedernido  
no se conmueve, llevadle  
ante el sepulcro bendito  
de vuestra madre, y allí  
os abrazará benigno.

GAB. Besar tan sagrada fosa  
no es fácil al labio mio,  
como quisiera.

AMANDA. Por qué?

GAB. Porque está en lejano sitio.  
Allá en la amena cendea  
que besa el Arga tranquilo.

AMANDA. Que besa el Arga!

GAB. En Navarra.

AMANDA. Yo tambien allí he nacido.  
De qué pueblo hablais?

GAB. Zizur.

AMANDA. Zizur! (Es que desvarío?)  
El nombre de vuestra madre.

GAB. Se llamaba Patrocinio.

AMANDA. Y vos?

GAB. Qué teneis?

AMANDA. Y el vuestro?  
GAB. Gabriela.  
AMANDA. (Dios infinito!)

MUSICA.

GAB. (La luz de sus ojos  
aumenta en fulgor.)  
AMANDA. (La sangre á mi frente  
se agolpa veloz.  
Es ella!...) Dejadme  
que mire esa faz,  
y pueda mi aliento  
el vuestro aspirar.  
(Es el ángel que en mis brazos  
adormía en la niñez!  
Bella hermana idolatrada,  
de quien nunca me olvidé.)  
GAB. (Es el ángel que en sus brazos  
presta amparo á mi niñez!  
Grata dicha inesperada  
que jamás olvidaré.)  
Decidme la causa  
de vuestra emoción.  
AMANDA. (Silencio á mi boca  
le impone el rubor.)  
En ese semblante  
retrato fiel ví,  
de aquella á quien lloras,  
y yo conocí.  
GAB. ¿Vos? ah!...  
AMANDA. Y el cariño  
que aquí la guardé,  
constante á su hija  
lo consagraré.  
Siempre por tí anhelosa,  
de tu belleza ufana,  
cual cariñosa hermana  
te adoraré leal.  
Y del infierno entero

contra la saña impía,  
prenda del alma mía,  
yo te sabré escudar.

GAB. Siempre por vos dichosa,  
con vuestro amor ufana,  
cual cariñosa hermana  
os amaré leal.  
Y desde el alto cielo  
la que mi bien ansía,  
madre del alma mía,  
tierna os bendecirá.

---

HABLADO.

No en balde mi corazón  
por vos se sintió atraído.

AMANDA. Es que su imán encontraba  
en los latidos del mío.

GAB. Oh! sí.

AMANDA. Porque tú no sabes  
el tesoro de cariño  
que mi pecho te guardaba.

GAB. Vos?

AMANDA. Inefable, amantísimo;  
porque... (Oh! qué voy á decir!)

GAB. Proseguid.

AMANDA. (Lucho y vacilo...

Oh! no. Con qué autoridad  
la indicaré el buen camino,  
si menospreciarme puede  
por mi punible extravío?)

GAB. Conocísteis á mi madre?  
Cuándo?

AMANDA. Há diez años.

GAB. Los mismos  
hace, para mi desgracia,  
que la llamó á sí el Altísimo.

AMANDA. Ah!...

GAB. Estais agitada.

AMANDA. Es cierto,  
al saber tan de improviso...

pero ya mi corazón  
late de nuevo tranquilo,  
y podemos terminar  
el coloquio interrumpido.

GAB. Ya os escucho.

AMANDA. Prometeis  
aplazar el santo vínculo  
con el Marqués?

GAB. Imposible:  
para hoy está prevenido.

AMANDA. Qué importa?

GAB. Di mi palabra,  
y es sagrado el compromiso.  
Mañana...

AMANDA. (Con pasión ciega  
va resuelta hácia el peligro.  
Y yo, infame y miserable,  
la he preparado el abismo!)  
Y si el Marqués comprendiese  
vuestro reparo legítimo?...

GAB. Á cuanto ordene su boca  
se somete mi albedrío,  
y si vos intercedéis...

AMANDA. Aquí se acerca. Os suplico  
que entreis en ese aposento  
un instante.

GAB. En vos confío.  
(Váse, puerta izquierda.)

### ESCENA XIII.

AMANDA, despues el MARQUÉS.

AMANDA. Yo, que con torpe demencia  
su desgracia preparé,  
resuelto valor tendré  
para salvar su inocencia.

MARQ. Pensaba encontrar aquí  
á Gabriela.

AMANDA. Hace un momento  
que en el cercano aposento (Señalándolo.)  
entró.

- MARQ. La hablásteis?
- AMANDA. Oh! sí.
- MARQ. Y habreis notado, que es,  
tan cándida como bella.
- AMANDA. Hasta el punto, que por ella  
siento el más vivo interés.
- MARQ. Vos!...
- AMANDA. Y con sòlicitud  
que ese tierno afecto guía,  
le pido á vuestra hidalguía,  
que respete su virtud.
- MARQ. Pedís mucho.
- AMANDA. En realidad  
ya habeis ganado la apuesta,  
y desdeñarla le resta  
hoy á vuestra vanidad.
- MARQ. No obstante...
- AMANDA. Y como mayor  
vanagloria así obteneis,  
cierta estoy de que accedeis.
- MARQ. Pues estais en un error.
- AMANDA. Eh!...
- MARQ. Y vuestro cander me admira!  
Decidle á la fiera aviesa,  
que os abandone la presa,  
cuando en sus garras la mira.  
Vos, con singular prurito,  
provocasteis la porfia,  
y quereis...
- AMANDA. Mas no creía,  
ser causante de un delito.
- MARQ. Decid, y será más llano,  
que vuestro raro capricho  
ahora le pone entredicho.  
á lo que ántes forjó ufano.
- AMANDA. Jamás pasó por mi mente...  
ni cabe en vuestra nobleza,  
robar con una vileza  
la dicha de esa inocente.
- MARQ. Sois de elocuencia un raudal;  
pero en el caso en que estamos...
- AMANDA. Decid.

- MARQ. Nada adelantamos.  
con lecciones de moral.  
Siendo el ludibrio y juguete  
de vuestros gustos extraños,  
he pasado meses, años  
sin que mi mal os inquiete.  
Os amaba con pasion...  
y aún os amo, no lo niego;  
mas de amenguar ese fuego  
me da este lance ocasion,  
y fuera lujo excesivo  
de necedad, á mi ver,  
si cuando está en mi poder,  
renunciase al lenitivo.
- AMANDA. Hallareis mil, ¿quién dudó?  
que os amen.
- MARQ. No como esta.
- AMANDA. Quizá más.
- MARQ. Perdeis la apuesta.
- AMANDA. No cedéis?
- MARQ. No cedo.
- AMANDA. No?  
Pues vuestra inicua maldad  
estoy resuelta á impedir.
- MARQ. Sé lo que vais á decir,  
y es una puerilidad.  
Que revelareis la intriga  
á Gabriela, y vuestro antojo  
satisfareis con su enojo.  
Pero cuando yo la diga,  
que con placer sin segundo  
fuisteis vos la instigadora  
de mi conducta traidora;  
cuando aquí, ante todo el mundo,  
vuestra farsa haga patente,  
y por castigo eficaz  
os arranque el antifaz  
con que engaños á la gente,  
veremos si pensadora,  
vacila en contienda tanta,  
entre la abyecta farsanta  
y el hombre á quien ciega adora.

AMANDA. (Me cdiará y está perdida!)

MARQ. Yo no he de retroceder.

AMANDA. (Y salvarla es mi deber,  
aunque me cueste la vida.)

Y si postrada ante vos,  
ruego por esa inocente?

MARQ. Rogareis inúltimente.

AMANDA. (Inspirame, santo Dios!)

MARQ. Y de aquí partiré presto  
con la hermosa prenda mía.

(Dirigiéndose á la puerta izquierda.)

AMANDA. Oh! no será. (Interponiéndose.)

MARQ. Todavía!

AMANDA. (Adios para siempre, Ernesto!)

MARQ. (Viendo que se le interpone de nuevo.)

Señora... ¡Viven los cielos!  
permitid...

AMANDA. No os marchareis.

MARQ. Con ella.

AMANDA. Pero no veis,  
que lo que tengo son celos?

MARQ. Vos!

AMANDA. Me juzgais tan risible,  
que vuestro plan combatiera,  
si á ello no me compeliere  
una fuerza irresistible?

MARQ. Os burlais?

AMANDA. Necia soñé,  
ahogar mi amor incesante,  
si de otra os miraba amante,  
y á la prueba os excité.  
Pero al ver la realidad,  
el ánimo me abandona,  
y mi flaqueza pregona  
la incontrastable verdad.

MARQ. Amanda!... no me engañais?

AMANDA. Os amo.

MARQ. Á probarlo os reto.

AMANDA. Ciega sumision prometo,  
si á Gabriela renunciáis.

MARQ. Pues bien, sellemos el pacto.  
Si es cierto lo que escuché,

como nunca la adoré,  
á ella renuncio en el acto.  
Pero exijo, cual premisa,  
que ahora mismo, y en presencia  
de la inmensa concurrencia  
que hoy estos salones pisa,  
declare vuestra lealtad,  
que soy el dueño exclusivo  
de vuestro amor.

AMANDA. No concibo...

Á qué tal publicidad?

MARQ. Si os negais, falso creeré  
lo que afirmó vuestro labio,  
y será otro nuevo agravio  
que no os perdone.

AMANDA. (¡Oh!...) Lo haré.

MARQ. Á punto viene hácia acá  
la muchedumbre animada.

AMANDA. (Negra estrella despiadada,  
estás satisfecha ya?)

## ESCENA IX.

DICHOS, DAMAS y CABALLEROS. Despues GA-  
BRIELA y ROQUE. Luégo ERNESTO.

### MUSICA.

CORO. El parabien os damos,  
divina Baronesa;  
el baile de esta noche  
deleita y embelesa.  
En todos los semblantes  
se ve la animacion,  
y dejará recuerdo  
tan mágica funcion.

MARQUES. Es noche para todos  
de gran satisfaccion.

GABRIELA. (Saliendo.) Mi excelente protectora  
se ha olvidado de su alijada.

AMANDA. Ah! no tal: aquí, hace poco,

- al Marqués de vos hablaba.  
GABRIELA. Cumplirá lo que le ordene,  
la que con pasión lo ama.  
ROQUE. (Saliendo.) (Engolfado en mis riquezas  
y en los ojos de estas damas,  
de la Baronesa ilustre  
aún no pude ver la cara.)  
CORO. Engolfado en sus riquezas  
y en los ojos de las damas,  
gira absorto y alelado  
el ricacho de la Alcarria.  
ERNESTO. (Saliendo.—Ap. á Amanda.)  
Bien del alma mía.  
AMANDA. (Dios!... él!)
- ERNESTO. (Id.) Todo está  
para nuestra marcha  
preparado ya.  
MARQUES. (Al saber lo cierto,  
van á protestar  
la inexperta aldeana  
y el novel galan.)  
La bella Baronesa  
que al baile os invitó,  
á daros va noticia  
de su cercana union.  
CORO. Feliz será el enlace.  
GABRIELA. (Á Amanda.) El parabien os doy.  
ERNESTO. (Ap. á Amanda.) Si publicarlo os place  
conforme en ello estoy.  
MARQUES. Hablad.  
AMANDA. (Divino cielo!  
esfuerzo da á mi voz.)  
MARQUES. Y si teneis reparo,  
haré el discurso yo.  
AMANDA. Ah! no.  
La nueva es cierta,  
á un hombre vóime á unir...  
y entrambos nos amamos  
con loco frenesí.  
CORO. Nombrad al venturoso.  
GABRIELA. Quién es?  
AMANDA. (Valor!)

- ERNESTO. Hablad.
- AMANDA. Es... el Marqués.
- GABRIELA. (Dios santo!)
- ROQ. y ERN. (Qué oí!)
- CORO. Gentil galan.
- GABRIELA. (Tan perversa alevosía  
no comprenda mi razon,  
ni merece tal falsía  
este pobre corazon!)
- ERNESTO. (Tan infame villanía  
no comprende mi razon,  
ni que abrigue tal falsía  
su perverso corazon.)
- AMANDA. (La esperanza y alegría  
que un instante me alentó,  
la perversa estrella mía  
para siempre me robó.)
- MARQUES. (Su orgullosa tiranía  
que mis ruegos desdeñó,  
con humilde idolatría  
á mis plantas se postró )
- ROQUE. (Lo que yo me presumía  
á la pobre le pasó,  
y su cándida alegría  
en pesar se transformó.)
- CORO. Por ser mucha su valía  
esa nueva coronó,  
la ventura y alegría  
que esta noche aquí reinó.
- GABRIELA. (Al Marqués.)  
Decid que nuestra amiga,  
excéntrica y jovial,  
fugió ser el objeto  
de vuestro amante afan.
- ERNESTO. (Á Amanda.) Decid que vuestro labio,  
por pura hilaridad,  
habló de amor mentido,  
que no existió jamás.
- MARQUES. (Á Amanda.) Decid.
- AMANDA. (Respiro apenas!)
- ERNESTO. Mi labio fué veraz.  
Maldito el instante

de aciago baldon,  
en que mi pupila  
tu rostro miró.  
Maldita mil veces,  
tu inicua maldad,  
que horrendo castigo  
del cielo tendrá.

GABRIELA. Lanzando á mi frente  
aciago baldon,  
falaz me abandona  
su pecho traidor.  
Del cielo que execra  
la inicua maldad,  
tremendo castigo  
la suya tendrá.

AMANDA. (Transido mi pecho  
de fiero dolor,  
se hiela mi sangre,  
se extingue mi voz.  
Del cielo que premia  
el fiero penar,  
mi horrendo martirio  
su lauro tendrá.)

MARQUES. (Con rudos denuestos  
de intenso furor,  
su mala fortuna  
deploran los dos.  
Y en ese tormento,  
que Dios calmará,  
mi amor desdeñado  
su premio tendrá!

ROQUE. (Á Gabriela.)  
Lanzando á tu frente  
aciago baldon,  
falaz te abandona  
su pecho traidor.  
Olvida al malvado,  
y en tanto penar,  
tu amparo y consuelo  
será mi amistad.

CUBO. Con fiero despecho  
levantan la voz.

y lanzan al aire  
querellas de amor.  
Tan súbita escena  
deploro en verdad,  
si pueden sus iras  
el baile turbar.

(Gabriela cae desmayada en los brazos de Roque.  
Ernesto se retira. Las Damas y Caballeros rodean  
á Amanda, que se apoya en una de las primeras.  
Satisfaccion del Marqués.)

**FIN DEL ACTO SEGUNDO.**

---

## ACTO TERCERO.

---

Desfiladero de la cordillera pirenaica de Navarra. Á la derecha, posada y casa de postas. Delante de la primera, un cobertizo sostenido por gruesos pilares de mampostería. Á la izquierda, un pabellon dependiente de la posada, con puerta practicable en primer término. Al fondo, gran peña, en la que se ve una senda en espiral, que termina en un puente de ladrillo de un solo arco rebajado, que va á apoyarse en otro promontorio que forman los bastidores de la derecha. Por el hueco del puente se ve una cascada que se destaca de la cortadura de montañas. Entre las peñas centrales y la casa de postas, arranca el camino que figura conducir al pueblo inmediato y al territorio extranjero. Mesas y banco bajo el cobertizo. Velador rústico y una silla cerca del pabellon. Bidas y colleras colgadas en la pared de la derecha.

### ESCENA PRIMERA.

ROQUE, cosiendo la montura de un caballo.

#### MÚSICA.

En coser esta montura  
apuré más de un ovillo;  
quiera Dios que no me pase  
lo que al sastre del Campillo.

Tengo diez caballos  
como diez leones;  
aunque están enfermos  
de los corvejones.  
Ni un lebrél les gana  
en velocidad,  
cuando de la fusta  
oyen el tris, trás!

(Se oye el toque lejano de tambores y cornetas )

Tropas que vienen,  
tropas que van...  
Tara ta tin... tara ta tan!  
Muchas pesetas  
voy á ganar.

El que para en mi posada,  
sale siempre agradecido,  
con la bolsa sin dinero  
y el estómago perdido.  
Y si de mi cuadra  
monta los trotones,  
á los diez minutos  
echa los pulmones;  
porque son prodigio  
de velocidad,  
cuando de la fusta  
oyen el tris, trás! etc.

### HABLADO.

A juzgar por su vejez,  
esta dura silla data,  
de la mula regalona  
en que cabalgó el rey Wamba.

### ESCENA II.

DICHO, NEMESIA.

NEM. Hola! También remendon?

- ROQUE. Así la suerte lo manda,  
y á lo que ordena la suerte,  
no hay más que bajar la cara.  
Há tres meses era yo  
labrantin allá en la Alcarria,  
y hoy soy maestro de postas  
y posadero en Navarra.
- NEM. Dios te premie el bien que haces  
en ello.
- ROQUE. No espero nada.  
Yo le prometí á Gabriela  
ampararla en su desgracia,  
y sin pensar en el premio,  
se lo cumplo, y santas pascuas.  
Más mereceis vos.
- NEM. Al verla  
tan jóven y desdichada,  
no he tenido corazon  
para dejar su compañía.
- ROQUE. Se le puso no volver  
al pueblo, y anda que anda,  
hemos llegado á estos montes.
- NEM. Retiro que ella anhelaba.
- ROQUE. Y como los dobloncejos  
á toda prisa volaban,  
y era preciso hacer algo  
para ganar la vianda,  
arrendé con vuestro acuerdo  
esta vetusta posada  
—á la par casa de postas,—  
y si no es la suerte uraña,  
medraremos.
- NEM. Hasta hoy  
no puedes quejarte.
- ROQUE. Gracias  
á la guerra, y á que está  
el meson hácia la raya  
francesa, cargan viajeros.
- NEM. Pero... (Poniendo el dedo sobre los labios.)
- ROQUE. Toma! esa es mi pauta.  
Lo mismo me importa á mí  
el de Borbon que el de Austria.

- Lo que quiero son viajeros,  
que dejen aquí la plata.
- NEM. Anoche llegaron dos;  
—los que ocupan esa estancia,—  
(Señalando al pabellón.)  
ofreciendo á manos llenas  
el oro, si se les daban  
caballos de posta.
- ROQUE. Ni uno  
nos quedó ayer en la cuadra.
- NEM. Eso dije, y en los suyos  
quisieron seguir la marcha;  
pero cayó reventado  
uno de ellos á sus plantas,  
y han tenido que esperar.
- ROQUE. Así soltarán la lana.  
¿Y quiénes son?
- NEM. No lo sé,  
ni á tí te importa si pagan.
- ROQUE. Pero su aspecto?...
- NEM. De uno  
pude ver la vieja cara,  
y debe ser el criado,  
si no me engañó su estampa.  
Pero el otro se quedó  
á respetable distancia,  
y solo distinguí un bulto,  
que envuelto en ropon ó capa,  
traspasó nuestros umbrales,  
esquibando mi mirada.
- ROQUE. Quién sabe si son espías  
franceses!
- NEM. Su alma y su palma.
- ROQUE. Digo! Estando aquí alojado  
un alférez, cuyas trazas  
son las de tener el genio  
más agrio que una alcaparra  
en vinagre!
- NEM. Eso parece.
- ROQUE. Y, ó tengo yo telarañas  
en los ojos, ó no es nueva  
para mí su adusta facha.

- NEM. Pues es todo un guapo mozo.  
ROQUE. Lo será, pero me carga.  
Ayer estaba Gabriela  
asomada á su ventana,  
—ya sabeis, la que da al campo,—  
y el perillan la miraba,  
oculto entre unos arbustos,  
con los ojos como ascuas.
- NEM. Y qué?  
ROQUE. Cómo ¿y qué? Que yo  
no valgo para ella nada;  
pero no quiero que otros  
la ronden.
- NEM. Aprension vana.  
La infeliz, que en su aposento  
vive siempre retirada,  
no ve á nadie, y sólo piensa  
en las penas que la matan.  
¿No escuchas? Qué bulla es esa?
- ROQUE. Las mozas de la comarca  
que se quedan hoy sin novios,  
porque la guerra los llama.
- 

### ESCENA III.

DICHOS, ALDEANAS, despues ALDEANOS, con morrales á la espalda y algunos con guitarra ó bandurria sobre el morral.

#### MÚSICA.

- UNAS. Posadero, posadero,  
sidra, vino y chacolí,  
para dar á los valientes,  
que á la guerra han de partir.
- OTRAS. (Saliendo.) Posadera, posadera,  
sirva pronto de beber,  
que nosotras abonamos  
lo que el gasto pueda ser.
- NEMESIA. De lo que hay en la bodega,  
pueden todas disponer.

- ROQUE. Es verdad? (Á Roque.)  
Por su dinero  
que dispongan á placer.
- TODAS. Ya están aquí  
los que á la guerra  
van á partir.
- ALDEANOS. (Saliendo) La muchacha que me ame,  
con sentida y tierna fé,  
que me estreche entre sus brazos  
por si no me ve volver.
- ELLAS. Toma los míos.
- ELLOS. Vengan acá.
- TODOS. Ay! que abrazo tan sabroso!  
No te apartes, por piedad!  
(Roque y Nemesia han sacado vasos y botellas. Los Aldeanos beben.)
- ROQUE. Al mirar que alguno lleva  
la guitarra por morral,  
más parece que va á un baile  
que resuelto á pelear.
- NEMESIA. Los soldados españoles,  
siempre bravos en la lid,  
van de ronda con vihuela  
cuando dejan el fusil.
- ALDEANOS. Vamos á templar  
con afinacion  
por si hay que rondar  
en la poblacion.
- (Tomando las guitarras y bandurrias.)
- ROQUE. Si quereis templar  
escuchad mi voz,  
que en lo de afinar  
soy un ruiseñor.
- TODOS. Venga sin tardar  
esa afinacion.
- ROQUE. En el suelo de Navarra  
derramó su gracia Dios,  
y les puso á las mujeres  
en lugar de cara un sol.  
Son las de Tudela  
nectar y canela.  
Tienen las de Olite

dientes de confite,  
y las de Tafalla  
boca de clavel.  
Todas las de Estella  
son á cuál más bella,  
y las de Pamplona  
son á cuál más mona,  
y las de Peralta  
de exquisita miel.  
Con aquel mirar...  
Ay! que celestial!  
Con aquel vaiven!...  
ven, morena, ven!  
quien las llega á hablar  
pierde el ten con ten.  
Son las de Tudela  
nectar y canela, etc.

TODOS.

ROQUE.

En Sevilla está la gracia,  
y en el Puerto está la sal;  
pero la mujer de azúcar  
en Navarra es donde está.  
Son las de Tudela  
nectar y canela, etc.

### HABLADO.

- ROQUE. El que ménos de vosotros,  
si con el pellejo escapa,  
se gana una sargentía  
en la primera batalla.
- ALD. 1.º Pídele á Dios que te toque  
ese gaje.
- ROQUE. No me halaga,  
porque como yo no voy...
- ALD. 1.º Cómo que no? Tiene gracia!  
Todos los mozos que cuenten  
veinte años, toman las armas,
- ROQUE. Pero el que es maestro de postas...
- ALD. 1.º Lo mismo: el bando no marca...
- NEM. Qué bando?

- ALD. 1.° El que hoy han fijado,  
y del que nadie se escapa,  
si no suelta cien doblones.
- ROQUE. (Será verdad?)
- ALD. 1.° Conque, vaya...  
vé previniendo el morral,  
porque esta tarde es la marcha.
- ROQUE. Hoy!
- ALD. 1.° Justo! y dile al alférez,  
si en su habitacion se halla,  
que aquí nos tiene á sus órdenes.
- NEM. Salió al rayar la mañana,  
encargándome os dijera,  
que concurráis á la plaza  
para pasar lista.
- ALD. 1.° Entónces  
las cornetas y las cajas  
que han sonado...
- NEM. Es para eso.
- ALD. 1.° Pues andando y viva España!
- TODOS. Viva! (Vánse Aldeanas y Aldeanos.)

## ESCENA IV.

### NEMESIA y ROQUE.

- ROQUE. Lo habeis escuchado?
- NEM. El qué?
- ROQUE. Ese bando nos balda.
- NEM. Si dispone lo que dicen,  
no hay más que soltar la plata..
- ROQUE. Y dónde está? con la compra  
de caballos y otras maulas  
del meson, apenas tengo  
cien ducados en el arca.
- NEM. Y si te vas...
- ROQUE. Ahí os quedan.
- NEM. Se volverán sal y agua.  
Dos pobres mujeres solas  
lidiando con la gentualla  
de criados y...

- ROQUE. Peor será  
quedarse sin una blanca,  
y pedir dinero á rédito,  
para vivir de la trampa.
- NEM. Pero...
- ROQUE. Tomaré el fusil;  
y si en la guerra me matan,  
haced que en losa escriban:  
«Aguí yace un papanatas,  
»que amó con el alma entera,  
»y le rompieron el alma.»
- NEM. Pues yo me opongo! Eh qué es eso?  
(Suenan campanillas y látigo.)
- ROQUE. (Mirando al foro izquierda.)  
Son las jacas alazanas  
que retornan. En dos horas  
toman un pienso y descansan,  
y pueden esos señores  
emprender luégo la marcha.  
(Señalando al pabellon.)
- NEM. Mucho lo ansían!
- ROQUE. (Mirando hácia el foro derecha.) Geromo?  
Lleva esas gaitas al agua.
- NEM. (Id.) Eh! Que se come un sombrero  
la tuerta!
- ROQUE. Cree que es de paja...  
Y es el mio!...
- NEM. Dale fuerte!  
(Haciendo demostracion de pegar.)
- ROQUE. Mejor será que yo vaya,  
que es muy capaz de engullirse  
tras del sombrero la capa.  
(Váse, foro derecha.)

## ESCENA V.

NEMESIA.

Separarse de nosotras!  
No me faltaba otra ganga,  
que habérmelas con gañanes  
y gentes que al sol estafan.

Ni entiendo jota de postas,  
ni de caballos, ni granzas,  
ni una cuenta sé poner  
que fallida no me salga.  
Es preciso que Gabriela  
evite que Roque parta,  
ó se disponga animosa  
á dejar estas montañas.

## ESCENA VI.

NEMESIA, ROQUE.

- ROQUE. (De mi admiracion no salgo!)  
Ay! Nemesia!
- NEM. Qué sucede?
- ROQUE. Nada hasta ahora: pero puede,  
que pueda suceder algo.
- NEM. Habla! Por qué?
- ROQUE. Y algo serio.
- NEM. Acaba!
- ROQUE. Tengo entendido  
que la gente que ha dormido  
ahí, oculta algun misterio.
- NEM. Qué dices?
- ROQUE. Lo da á entender  
que han callado socarronas,  
y una de esas dos personas  
es....
- NEM. Qué? vamos!
- ROQUE. Es mujer.
- NEM. Mujer!
- ROQUE. No marran mis fallos.
- NEM. Pero por qué lo aseguras?
- ROQUE. Porque he visto las monturas  
que traían sus caballos.  
Y cuando en posta camina  
mujer que la faz recata,  
á un raptor sigue insensata,  
ó algun engaño maquina.
- NEM. Quien la acompaña es un viejo  
setenton.

- ROQUE. No es amorio?  
Pues se trata de algun lío  
de reprobado manejo.
- NEM. Quizá.
- ROQUE. Eso lo ve el más topo.  
Y aunque pronto irán de paso,  
bueno es que sepais el caso.  
Ah! y que cargo con el chopo.  
Me lo ha dicho el pregonero,  
que sabe al dedillo el bando.
- NEM. Aún piensas?...
- ROQUE. Id preparando  
la mochila.
- NEM. Quiá! Primero  
se vende hasta...
- ROQUE. No rezago,  
ni malvendo una tachuela!
- NEM. Cuando lo sepa Gabriela!...  
Voy á darla este buen trago! (Váse.)

## ESCENA VII.

ROQUE, despues el MARQUÉS, por el foro derecho.

- ROQUE. Por ella dejé mi hogar,  
y por ir tras de su huella  
caigo soldado, y por ella  
me van á salpimentar.
- MARQ. Eh! huesped?... mozo?  
(Dando golpes en una mesa.)
- ROQUE. (En malísima  
ocasion llega el viajero!)
- MARQ. Eh! Postillon?... mesonero?...
- ROQUE. Qué ocurre? (María Santísima!  
¿qué estoy viendo?)
- MARQ. Quién sois vos?
- ROQUE. Yo, nadie.
- MARQ. (Está su faz verde.)
- ROQUE. (Tal vez ya no me recuerde.)
- MARQ. Mas qué miro! Vive Dios!  
Tú eres el imbécil novio

- de...
- ROQUE. (Me recuerda.)
- MARQ. Sublime!
- ROQUE. Sí... en efecto.
- MARQ. Dime, dime:  
¿qué haces por aquí?
- ROQUE. Es muy obvio.  
Soy dueño de esta heredad.
- MARQ. Lo celebro. Desde cuándo?
- ROQUE. Desde... (Trabajo te mando,  
si has de saber la verdad.)  
Y Gabriela?
- MARQ.
- ROQUE. No sé de ella.
- MARQ. No te has casado?
- ROQUE. Estoy loco!
- MARQ. Bien hecho!
- ROQUE. Vos sí?
- MARQ. Tampoco.
- ROQUE. Y la Baronesa aquella?...
- MARQ. Aquella traidora arpía  
deprimirme se ha propuesto,  
y la persigo dispuesto  
á que de mí no se ría.  
Despues de afirmar capciosa,  
que era yo su solo bien,  
y que su anhelado eden  
era ser mi fiel esposa,  
con sagacidad aviesa  
demoró la dicha mia,  
añadiendo cada dia  
nueva mora á su promesa.  
Hasta que al fin convencido  
de su dolo, ya notorio,  
la dí un plazo perentorio  
para cumplir lo ofrecido.
- ROQUE. Y parecía tan buena,  
y su faz tan candorosa!
- MARQ. Tiene el semblante de diosa,  
y las entrañas de hiena!  
Un ardid tras otro ardid  
tramando con gran sigilo,  
cuando estaba más tranquilo

despareció de Madrid.  
Sin pérdida de momento  
supe, derramando plata,  
la direccion de la ingrata,  
y partí en su seguimiento.  
No porque mi pecho lidia  
con un amor que maldigo;  
la detesto ya, y la sigo  
para vengar su perfidia.

ROQUE.

Bien hecho.

MARQ.

Y á no dudar,  
y ofrezco por ello albricias,  
tú puedes darme noticias  
de ella. Ha debido pasar  
por aquí hácia la frontera.

ROQUE.

No he visto...

MARQ.

Aquí habrá cambiado  
de posta. Va con un criado  
viejo.

ROQUE.

Eh? (Canario!.. si fuera!...)

MARQ.

Responde.

ROQUE.

(Que sea ó no,  
importa que este tunante  
no pare aquí ni un instante.)

MARQ.

Vamos, habla!

ROQUE.

Os diré... yo  
no la he visto; mas, segun  
lo que sé por mis sirvientes,  
y vuestres datos fehacientes,  
partió de aquí no hace aún  
dos horas.

MARQ.

Si? Voto á san!...  
Dos horas! Si corro activo,  
la alcanzo. Caballos, vivo!

ROQUE.

Listos al punto estarán.

MARQ.

Y algo de comer dispon...

ROQUE.

Eh?

MARQ.

Porque de hambre me muero.

ROQUE.

Ay, señor! Lo siento, pero  
no hay ni una sola racion  
de nada en mi hospedería.

MARQ.

Cómo es eso?

- ROQUE. Con la guerra,  
cuanto la despensa encierra  
se consume cada día.  
Pero allí, en la población  
vecina, hay otra posada  
bien provista y afamada.
- MARQ. Me place.
- ROQUE. Id sin detención,  
y regalaos el pico  
sin temor de dilaciones.  
Yo os llevaré los trotones  
allí mismo.
- MARQ. Eres un chico  
imponderable.
- ROQUE. Eso va,  
en que os aprecio, señor.
- MARQ. ¿No me conservas rencor  
por lo de la boda?
- ROQUE. Quiá!
- MARQ. En realidad yo no fuí...  
La Baronesa funesta  
inventó una extraña apuesta,  
y yo la broma seguí.
- ROQUE. Ya!
- MARQ. Y á dónde fué Gabriela?
- ROQUE. Dicen, que marchó á... Jaen,  
y allí ha puesto un almacén  
de barquillos de canela.
- MARQ. Conque... amigos, eh?
- ROQUE. Hasta el hueso.  
Y con deseo estremado...  
(de veros embalsamado  
cuanto ántes.)
- MARQ. Me halaga eso.
- ROQUE. El rencor es de cobardes.  
Mas, que vuela el tiempo advierto,  
y si os deteneis...
- MARQ. Es cierto.
- ROQUE. Esperadme allí.
- MARQ. No tardes.  
(Váse por el foro derecha.)

## ESCENA VIII.

ROQUE, después GABRIELA, por la puerta de la posada.

ROQUE. Le ensillaré esos caballos,  
para que partiendo á escape,  
no pueda ver á Gabriela  
ni suceda otro desastre.  
Sí, pero puede volver,  
cuando yo en campaña me halle:  
Es decir, si soy soldado,  
la expongo á nuevos ultrajes,  
y si no... Pues no lo soy,  
aunque malvenda hasta el catre.  
Lo primero es ella.

GAB. Roque,  
dime por lo que más ames,  
que miente Nemesia.

ROQUE. En qué?

GAB. Intentas desampararme?

ROQUE. Me amoldaba á ser soldado,  
por no soltar tres mil reales;  
pero renuncio al ahorro,  
porque hay noticias muy graves.

GAB. No entiendo...

ROQUE. La Baronesa  
que se gozó en humillarte...

GAB. Oh! no la nombres!

ROQUE. Pues, bien,  
sin nombrarla, es muy probable  
cruce por este camino.

GAB. Haga Dios que no se pare,  
y que nunca más mis ojos  
se fijen en su semblante.

ROQUE. Harán bien; porque ella fué  
de tu desdicha la base.  
El Marqués te hizo el amor,  
por broma á que ella dió margen;  
y fuiste objeto para ambos  
de una apuesta abominable...

- GAB. Ah! No ves que me destrozas  
el alma con esas frases?
- ROQUE Tienes razon, y no debo  
ni nombrar á esos infames!  
Lo que importa es ver el modo  
de que de tí no me aparten.
- GAB. Redimir la suerte.
- ROQUE. Apenas  
tengo la tercera parte  
del metálico preciso,  
y la marcha es esta tarde.
- GAB. Pide un plazo.
- ROQUE. En estas cosas  
no se da respiro á nadie.
- GAB. ¿No se aloja en nuestra casa  
un oficial?
- ROQUE. Hospedaje  
tiene desde ayer.
- GAB. ¿Y él puede  
influir?...
- ROQUE. Es comandante  
de la recluta.
- GAB. Pues, bien,  
si tu ruego no es bastante,  
yo me postraré á sus plantas...
- ROQUE. Con poco que tú le hables,  
harás más...
- GAB. En dónde está?
- ROQUE. Yo le buscaré; pero ántes  
debo ir... Adios. (Retirándose y volviendo.)  
Si supieras  
quién está aquí!...
- GAB. Hay más azares!...
- ROQUE. No... (Id.) Mas si te hubiera visto!...
- GAB. Quién?
- ROQUE. Nada... (Juré callarme,  
y si á ello falto, merezco  
que me pongan diez bozales.  
(Váse, foro derecha.)

## ESCENA IX.

GABRIELA.

Oprime mi corazón  
su misterioso lenguaje.  
Me habló de la Baronesa,  
y ahora, con voz vacilante,  
oculta tristes noticias,  
y anuncia nuevos pesares.  
Ah! Ten de mí compasión,  
santa Reina de los ángeles,  
y que me hiera la muerte,  
si no han de acabar mis males.

---

MUSICA.

De mi angustiado pecho  
templar pensé el afán,  
buscando dulce calma  
en triste soledad.  
Y mi sañuda estrella,  
con pérfido rencor,  
negándome la calma  
aumenta mi dolor.  
Ah! Dí, por qué  
no cesa, suerte fiera,  
mi padecer!  
Ten ¡ay! piedad,  
y dame de la muerte  
la santa paz!  
Piedad de mí,  
que sola y sin ventura  
mi bien perdí!

---

## ESCENA X.

### HABLADO.

DICHA, ERNESTO.

- ERN. (Esta es.) Bella niña?  
GAB. Eh! Quién?  
ERN. Me participa el patron  
que de asunto muy urgente  
quereis hablarme.  
GAB. Ah!... Sois vos  
el oficial encargado  
de la recluta?  
ERN. Yo soy.  
GAB. Pues á vuestros piés rendida,  
clemencia os pido y favor.  
ERN. Hablad.  
GAB. Ese honrado jóven,  
que es mi... hermano y protector,  
librarse de ser soldado  
quiere, mas no tiene hoy  
la suma, y demanda un plazo.  
Concedédselo, por Dios!  
ERN. Si en lo posible estuviera,  
no dudeis...  
GAB. Por compasion!  
ERN. Pero la ley...  
GAB. Si supiérais  
cuán desventurada soy!  
ERN. Como yo lo soy tambien,  
ya os profeso estimacion.  
Y pues me presta el acaso  
el placer de hablar con vos,  
ayudad á mi memoria  
en la incerteza en que estoy.  
GAB. Hablad.  
ERN. Vi ayer vuestro rostro,  
y mi mente recordó,  
otro idéntico haber visto.  
en desdichada ocasion.

- GAB. No sé...  
ERN. En Madrid.  
GAB. Allí estuve,  
por mi mal!
- ERN. Y un vil traidor  
os engañó inicuaamente.  
GAB. Con malvado corazon.  
ERN. Tan ruin como el de la ingrata  
que por él me asesinó.  
Yo amaba á la Baronesa  
con frenética pasion.
- GAB. Ahora recuerdo... (Mirándose.)  
ERN. La amaba  
con tal locura y ardor,  
que olvidando su pasado  
con mengua de mi blason,  
la mano y nombre ofrecí,  
á la que fama adquirió  
de farsanta y juglaresa,  
fuera del suelo español.
- ERN. Ella!  
ERN. Y cuando mi cariño  
la alzaba de su abyeccion,  
con asechanza traidora  
su perversidad mostró.
- GAB. Hiriendo vuestra altiveza  
y escarneciendo mi honor.  
ERN. Desde aquella infausta noche,  
la vida es tormento atroz  
para mí, y aprovechando  
de la guerra la ocasion,  
pedí una plaza de alferéz,  
y á buscar la muerte voy.
- GAB. No merece esa mujer...  
ERN. Muriendo, llevo en mi pró  
no verla más!
- GAB. Pues afirman  
su próxima aparicion  
por este sitio.  
ERN. Haga el cielo  
que ántes lo abandone yo.  
GAB. Por eso temo quedar

- sola en él sin proteccion,  
y os pido otra vez rendida.
- ERN. Cuanto pueda haré por vos.  
¿Ese jóven es maestro  
de postas?
- GAB. Con el meson  
adquirió ese cargo, y tiene  
título.
- ERN. Dadme veloz  
ese papel.
- GAB. Al momento.
- ERN. Y tal vez, en atencion  
á que cumple un real servicio,  
podré ser su defensor.  
(Váse Gabriela.)

## ESCENA XI.

ERNESTO.

(Música en la orquesta.)

Pobre niña! Abandonada  
por infame decepcion,  
llora el amargo recuerdo  
de la dicha que perdió.  
Recuerdo que es su martirio,  
cual lo es de mi corazon,  
el de los dulces instantes,  
en que jurándome amor,  
me fascinó aquella ingrata  
con su embriagadora voz!

AMANDA.

(Canta dentro.)  
En dulce abrazo  
nos une aquí,  
estrecho lazo  
de amor sin fin.

ERN.

Soy presa de horrible sueño,  
ó es que el averno feroz,  
se complace en repetir  
ese eco de perdicion!  
Es su acento! es el suspiro

que su perfidia exhaló,  
para aumentar de mi pecho  
el fuego devorador!  
Ah! realidad ó locura,  
verdad ó fascinacion,  
quiero aclarar el misterio  
de tan infausto rumor.  
(Se oculta detrás de las peñas.)

## ESCENA XII.

UN CRIADO, viejo. Despues AMANDA.

CRIADO. (Saliendo del pabellon.)  
Pienso que la posadera  
de mis ruegos se acordó,  
porque miro dos caballos,  
que apareja el postillon,  
Señora?

AMANDA. Está listo todo? (Saliendo id.)

CRIADO. Creo que sí.

AMANDA. Gracias á Dios!

CRIADO. Si os dignais aquí aguardar,  
en el ínterin que yo  
pago la cuenta, y reviso  
las monturas...

AMANDA. Id veloz. (Váse el criado.)

## ESCENA XIII.

AMANDA, despues GABRIELA.

Como huye el vil criminal  
de la pena rigurosa,  
desalada y temerosa  
huyo del suelo natal.  
Parto de la calma en pos,  
si ya alcanzarla me es dado.

GAB. Aquí teneis... (Se ha marchado!...  
Eh! una dama...)

AMANDA. (Santo Dios!) (Viéndola.)

GAB. (Ella! Oh!) (Se retira.)

AMANDA. (Es vision de mi mente!)  
Ah! Por piedad, no os marcheis!  
Escuchad!

GAB. Qué me queréis?

AMANDA. Os lo ruego humildemente.  
Ya que de Dios la bondad  
os depara en mi camino...

GAB. No holleis su nombre divino:  
decid, la fatalidad.

AMANDA. No: la suprema clemencia.

GAB. De ella perdon no merece,  
y al mirarme se estremece  
vuestra menguada conciencia.

AMANDA. Ningun cargo la acibara.

GAB. Clara se ve su falsía,  
cuando teneis la osadía  
de mirarme cara á cara.

AMANDA. Y con placer tan profundo,  
con tan dulce arrobamiento,  
que olvido en este momento,  
cuanto he sufrido en el mundo.

GAB. Tal sarcasmo!

AMANDA. Oh! no por Dios!

GAB. Qué otra cosa he de creer,  
cuando nada puede haber  
de comun entre las dos?

AMANDA. Lazo de cariño eterno.

GAB. Cariño!

AMANDA. Con toda el alma!

GAB. Á vos! Se agota la calma!  
Si dispusiera el infierno,  
que de mi pecho angustiado  
fuera tal la aberracion,  
me arrancara el corazon,  
por no verlo degradado.

AMANDA. Oh! callad!

GAB. Feliz vivia  
en traquila soledad,  
y vuestra negra maldad  
destruyó la dicha mia.  
Y con frialdad que denota  
vuestro instinto dañador,

fraguasteis mi deshonra  
entre la risa y chacota.

AMANDA. Cuando escuchéis de mi labio ..

GAB. Como nunca fué veraz,  
no he de permitir que audaz  
una la mofa al agravio.

AMANDA. Por piedad!

GAB. Y ya que así  
vuestro baldon me provoca,  
tendréis que oír de mi boca  
el odio que os guardo aquí.

AMANDA. (Dios de bondad!)

GAB. Aversion  
que mi ser no conocía,  
y que vuestra alevosía  
infiltró en mi corazón.

AMANDA. Pues, bien, yo con tierno anhelo,  
cuando recobréis la calma,  
borraré de vuestra alma  
ese odio que ofende el cielo.  
Yo trocaré esos enojos  
por la dicha que buscáis.

GAB. Cuanto más os humilláis,  
sois ménos digna á mis ojos.  
Porque miro con horror,  
en ese imprevisto afán,  
indicio de un nuevo plan  
que forjáis contra mi honor.

AMANDA. ¿Vuestra ofuscación es tanta  
que me juzgáis tan artera?

GAB. Os juzgo de la manera  
que merece una farsanta.

AMANDA. (Cielo divino!)

GAB. ¿Os admira  
que sepa vuestro pasado?  
Ved si no es justificado  
el recelo que me inspira!  
Ved si es justa mi sorpresa,  
y si puede ligar nada,  
á la que es mujer honrada  
con la venal juglaresa.

AMANDA. Oh! sí, sí: teneis razon.

Yo inadvertida y demente,  
acariciaba en mi mente  
una engañosa ilusion.  
Odiadme. Yo sin piedad  
nublé vuestro albor primero,  
y sufro el castigo fiero  
de mi horrible iniquidad.

GAB. Y si mi labio os aterra,  
y el crimen vuestro os espanta,  
¿con qué fin poneis la planta  
en esta escondida tierra?

AMANDA. Me arrastra infernal poder.

GAB. ¿Quereis agraviarme más?  
Idos de aquí, y que jamás  
vuestro rostro vuelva á ver.

AMANDA. (Señor! compasion de mí!)

GAB. Idos con mi maldi...

AMANDA. Ah! No!

Por caridad, no oiga yo  
tal palabra.

GAB. Es cierto, sí.

Hago demasiado aprecio  
de vos con la maldicion.  
Idos con vuestra abyeccion  
y con mi eterno desprecio! (Váse.)

## ESCENA XIV.

AMANDA, ERNESTO, que aparece momentos ántes.

AMANDA. No puedo más, de mis fuerzas  
la resistencia se agota.  
¡Hasta cuándo, Dios piadoso,  
no obtendré misericordia!  
(Cae sobre una silla contigua al velador.)

ERN. Hasta que su alta justicia  
dura expiacion os imponga.

AMANDA. Esa voz! Oh! es que el delirio  
dibuja fingida sombra!

ERN. Es la realidad!

AMANDA. Ernesto!

- ERN. Intenté, ahogando mi cólera,  
evitar vuestra presencia,  
y la calma me abandona.
- AMANDA. Vos aquí!
- ERN. Cual juez severo  
que olvidó vuestra memoria...
- AMANDA. Olvidar!...
- ERN. Y exige cuentas  
de deslealtades odiosas.
- AMANDA. Dispuesta estoy á rendirlas,  
porque mi nobleza abonan.
- ERN. Nobleza vos!
- AMANDA. Vigilada  
con pertinacia opresora,  
no he podido sincerarme  
de culpa que no sonroja.
- ERN. Á quien del dolo hace gala,  
ruindades no le abochornan.
- AMANDA. Perdono tan fiero agravio,  
y os suplico cariñosa,  
escucheis á esta infeliz,  
que con el alma os adora.
- ERN. Tal blasfemia!
- AMANDA. De mi vida  
conoceis la aciaga historia,  
y como sólo de vos  
puedo esperar bienhechora  
compasion, debo deciros  
el nuevo afan que me agobia.
- ERN. Ni ya me alucinan fábulas  
ni vuestra voz me trastorna.  
Sólo vine á confundir  
vuestra veleidad hipócrita,  
y os dejo con el ludibrio  
de vuestra accion afrentosa.
- AMANDA. Oid.
- ERN. No me detengais,  
porque este ambiente me ahoga.
- AMANDA. Sólo un momento, y despues  
me someto á vuestra cólera.
-

## MÚSICA.

Yo á vuestro amor querido  
no he sido infiel jamás.  
ERNESTO. Legar quiero al olvido,  
amor que execro ya.  
AMANDA. Esclavo fué mi labio  
de enérgico deber.  
ERNESTO. Deber de desagravio  
al ínclito Marqués.  
No recordad  
vuestro baldon.  
AMANDA. Justo escuchad,  
por compasion.

## ESCENA XV.

DICHO, GABRIELA.

GABRIELA. (Con vértigo furioso  
mi acento la insultó,  
y sufre pesaroso  
mi noble corazón.)  
AMANDA. El Marqués con torpe engaño  
inspiró pasión violenta,  
á una jóven inocente  
que por él dejó su aldea.  
GABRIELA. (De mi negra desventura  
es la relacion funesta.)  
(Recatándose detrás de uno de los pilares del co-  
bertizo.)  
AMANDA. Libertarla de la infamia  
me ordenaba ley suprema,  
y al raptor pedí rendida  
que del crimen desistiera.  
GABRIELA. (Justo Dios!)  
AMANDA. Pero el malvado,  
con satánica insistencia,  
condicion terrible impuso  
de mi ansiada dicha en mengua.  
De rendirle amor y mano

me exigió penosa oferta,  
y á la faz del mundo entero  
reiterarle mi promesa.

ERNESTO. Más aumenta mi despecho  
tan ridícula novela.

AMANDA. Lo dudais?

ERNESTO. Tal sacrificio!...

AMANDA. Era en mi sagrada deuda.  
La que víctima infelice  
iba á ser de horrible afrenta,  
es...

ERNESTO. En vano vuestra astucia  
disculpar la falta piensa.

AMANDA. Es... mi hermana.

GABRIELA. (Cielos!)

ERNESTO. Qué oigo!

AMANDA. Os lo jura mi terneza.

ERNESTO. Esa aldeana  
angelical?

AMANDA. Que me profesa  
odio mortal.

Es la pobre hermana  
que besé en la cuna,  
cuando la fortuna  
de ella me alejó;  
y que en ruda lucha  
con su sino avaro,  
hoy encuentra amparo  
en mi corazon.

ERNESTO. Si es la pobre niña  
que os besó en su cuna,  
cuando la fortuna  
de ella os alejó;  
en la ruda lucha  
con su sino avaro,  
déle dulce amparo  
vuestro corazon.

GABRIELA. (Es la cariñosa hermana  
que infeliz por mí sufría,  
y á quien yo con saña impía  
demostré mortal rencor.  
Y en mi insana furia loca

proclamaba vil delito,  
lo que fué favor bendito!  
Ay! de mí! Perdon! perdon!  
(Arrojándose á los piés de Amanda.)

### HABLADO.

- AMANDA. Qué miro! Vos á mis piés!  
GAB. Gracia y perdon esperando.  
AMANDA. No comprendo...  
GAB. Vuestra boca  
ha revelado un arcano...  
AMANDA. Escuchásteis?  
GAB. Y otra vez  
noble indulgencia reclamo.  
AMANDA. Eh! No me odiais?  
GAB. Para vos  
guarda mi pecho amor santo,  
y vuestro cariño implora!  
AMANDA. Oh! Te lo brindan mis brazos!  
ERN. Sí, por Dios!  
AMANDA. Gabriela mia!  
GAB. Pero el misterio no alcanzo...  
Yo solo tuve una hermana,  
que murió!  
AMANDA. No; el hado ingrato  
la reservó amargas penas,  
que te contará mi labio.  
ERN. Penas que hoy término tienen.  
AMANDA. Ernesto!  
ERN. Con el presagio  
de interminable ventura.  
AMANDA. Y si Dios no se ha apiadado  
aún, que acabe mi vida,  
ahora que la dicha hallo,  
y moriré entre los seres  
que más en el mundo amo.

## ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS, ROQUE, despues ALDEANOS y AL-  
DEANAS.

ROQUE. Albricias! Ya se marchó!

GAB. Quién?

ROQUE. Pero ¿qué estoy mirando?  
Aquí esta... señora, y tú  
la abrazas?

GAB. Con entusiasmo!

ROQUE. Con entu!... (¿Se ha vuelto loca?)  
Pues de buena se ha librado.

AMANDA. No os comprendo.

ROQUE. Aquel Marqués  
á quien disteis esquinazo  
en Madrid, os sigue fiero.

AMANDA. Ya no temo su arrebató.

ERN. Está aquí?

ROQUE. Quíá! no: aquí estuvo,  
pero va echando venablos,  
creyendo que vais delante,  
y os puede cerrar el paso.  
(Se oye el toque de cornetas.)  
Santo Dios! Esto es más negro.

GAB. Qué es eso?

ROQUE. Que están tocando  
á marchar, y me escabechan  
á las primeras de cambio.  
(Salen los Aldeanos y Aldeanas.)

GAB. No me negueis el favor... (Á Ernesto.)

ERN. Se quedará á vuestro lado.

AMANDA. Y al mio, que de mi hermana  
ya nunca más me separo.

ROQUE. (Su hermana!)

ERN. Y cuando el deber  
cumpla yo de buen soldado,  
de santa y eterna dicha  
nos unirán dulces lazos.

ROQUE. Pero yo no entiendo jota!...

AMANDA. Vos os seguireis llamando

- fiel hermano de Gabriela.
- ROQUE. Dispensadme... Para hermano  
hay diversas cofradías  
que me están solicitando.  
Yo aspiro á otro parentesco  
más... conjunto.
- GAB. Lo has ganado,  
y mi noble corazón  
no puede negarte el lauro.
- ROQUE. Volveremos á la Alcarria?
- GAB. Con nuestro padre adorado.
- ROQUE. Oh, dicha! Pero te advierto,  
que allí, y dos leguas en rádio,  
al primer Marqués que asome,  
le suelto un escopetazo.
- 

### MUSICA

- TODOS. Compadecida la ruda suerte,  
de sus desdenes templa el rigor,  
brindando ufana dichosa vida  
de dulce calma y eterno amor.

**FIN DE LA ZARZUELA.**







# PUNTOS DE VENTA.

---

## MADRID.

Librerías de los *Sres. Viuda é Hijos de Cuesta*, calle de Carretas; de *D. Fernando Fé*, Carrera de San Jerónimo; de *Don M. Murillo*, calle de Alcalá; de *Córdoba y Compañía*, y de *Rosado*, Puerta del Sol; de *Simon y Osler*, calle de las Infantas, y de *D. S. Calleja*, calle de la Paz.

## PROVINCIAS.

En casa de los corresponsales de la ADMINISTRACION LÍRICO-DRAMÁTICA.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta *Administracion* acompañando su importe en sellos de franqueo ó libranzas de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.